

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 5 DE 1880

EL DIARIO DE UN SUICIDA

CONCLUSION

Madre del alma: El Cristo cayó bajo el peso abrumador de la cruz . . . también á mí la cruz de los dolores me ha vencido . . . es algo fatal que no se puede evitar, porque la resistencia muscular, como las fuerzas del espíritu, tienen un límite que no puede salvarse.

Disculpa para mí, madre mía: la imploro con el corazón despedazado en la hora más cruenta de mi vida.

He recibido en silencio y sin quejarme golpes tremendos en todos los períodos de mi juventud precaria y ahora tiemblo al pensar que por causa mía van á sufrir seres que me son tan caros.

Pero no puede ser de otra manera y mi cruel destino tiene que cumplirse, por que hay existencias que nacen para el dolor, como nace la prole de esos pajarillos prisioneros, para cautar ensueños de perdida libertad.

El cansancio de la vida me ha postrado y caigo, no tengo la culpa. El hombre es impotente ante la muerte como ante las enfermedades que la producen, y esta nostalgia que siente el alma al sentirse amarrada por las miserias de la tierra, es enfermedad más mortal que todas las que se observan en los hospitales.

No puedo más. Al ver desaparecer al ángel de mi amor comprendí que era vana toda tentativa de lucha, porque no me quedaba una sola esperanza que pudiera fortalecerme para cruzar el erial de mi vida.

Se me han prodigado caricias y se me han dado consejos. Hubiera preferido una puñalada por la espalda. ¿Acaso es tan ruin el corazón humano?—Se me ha dicho que me resigne, que el tiempo hará lo demás, que olvidaré y hasta volveré á

amar.

¿Es entonces una máquina estúpida, vil y sin iniciativa el corazón del hombre?

Si eso fuera cierto, si fuera incapaz de toda nobleza y de toda consecuencia, sería éste motivo más que suficiente para destruir una organización tan incompleta y tan miserable.

Pero felizmente no es así. En este mismo momento siento la triste dicha de que mi corazón late por su recuerdo.

Pero no todas las gentes son así. Esas mismas personas que me han aconsejado me han hecho comprender que cuando más un solo día guardarán fidelidad á mi memoria.

Esto es triste, pero esto me demuestra también que son nulos los lazos que me atan á la tierra.

Ay!... pasado mañana ni mi memoria tendrá hogar!...

Mi querido maestro: el dolor me hace ser injusto.

Pensaba escribirle á la autora de mis días y le ruego á V. rompa lo que había empezado. Lo encargo á V. para que la prepare. Usted me concederá ese servicio.

Pienso en todos ustedes y los ojos se me llenan de lágrimas.

Al doctor M** toda mi gratitud por los cuidados que me ha prodigado.

Me habían quitado el revólver temiendo que atentara contra mis días

Ay! como si la falta de una arma fuera susceptible de anular una resolución inquebrantable.

Estaba anoche en el lecho. Los que me velaban me suponían dormido y hablaban sin cuidado. Supe entonces de la manera que me habían arrancado del cuarto de Constancia.

Ahora, cuando he creído dormido al sirviente, he revisado la cómoda que está llena de frascos y he encontrado el cloroformo.

Adios maestro, consuele á mi querida madre; de nadie me olvido.

A Máximo y á Cármen encárgueles si vienen alguna vez acá que no dejen de

visitar la tumba de Constancia y que le lleven flores.

No sé cómo me juzgarán los que me han conocido y aunque el dolor me ha vuelto insensible y no obstante de no reconocer en esta hora suprema solidaridad de ninguna especie con mis semejantes, puedo todavía decirles á todos y cada uno: el que se crea libre de un instante de dolor y desesperación irreparables, que me arroje la primera piedral

FIN

BALADA

A MATILDE ELENA WILF

Qué delicioso nectar,
Amigos, el que bebo
En la dorada copa
Que entre mis manos tengo!

No veis... las tristes sombras
De mi semblante huyeron,
Y el ángel de la dicha
Ríe en mis ojos negros,
Como las rojas luces
Sobre el pulido espejo!
No oí!... En todas partes
Estalla un dulce beso,
En todas partes suena
El armonioso acento
De un ángel que me quiere
Con el amor del cielo!

Qué delicioso néctar,
Amigos, el que bebo
En la dorada copa
Que entre mis manos tengo!

Así cantaba un joven,
Un joven de ojos negros,
Y en la dorada copa
Bebía aquel veneno
Que una traidora mano
Vertió para su pecho,
Hasta que al fin sin fuerzas,
Pálido, absorto y trémulo,
Cayó como una estatua

Rodando por el suelo,
Y el estribillo alegre
De su refran diciendo:

Qué delicioso néctar,
Amigos, el que bebo
En la dorada copa
Que entre las manos tengol

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

CRÓNICA

Después de muchos días de eclipse completo, por mi casa, apareció ayer Romuar:

Pasados los preliminares de estilo en las visitas, me dijo:

—Ya vé V. como se ha llevado á cabo la capitalización de la Provincia.

—Veo realizada su profecía.

—Tratando de este asunto, me decia ayer un cordobés: «Ahora somos todos iguales». —Nacer en distintas provincias, le contesté, no es una razon para no ser iguales, V. ha sido un hombre importante y lo será ahora como antes, mientras que aquel que no tenga instruccion ni valia se perderá de vista, sea cual fuere el punto donde nació. Pero esta innovacion no nos cambiará á los porteños en nada absolutamente, porque no se reforma con las leyes el carácter de un pueblo.

—Dijo V. bien, mi buen amigo.

—Sabe V. que á pesar de sus pacíficos deseos, nuestra guerra con Chile parece un hecho inevitable.

—Por Dios, me dá tristeza ver la satisfaccion de su rostro al hablar de esa guerra.

—Y le parece á V. justo que dejemos arrebatar la riqueza que tenemos los argentinos en la Patagonia?

—No.

—Entonces no hay otro medio que la guerra.

—Romuar, eso podian ustedes decir si viviéramos en aquellas épocas salvajes, en que el hombre ignorando todavia las leyes racionales del mundo, seguia brutalmente sus confusas inspiraciones y se hacia comprender por sus hechos. Entonces mateba, como el niño rompe para ensayar sus fuerzas, para dar á conocer su voluntad ó para colmar su cólera. Pero mas tarde, después que se han desarrollado los instintos sociales, en este siglo, que el hombre ha llegado á conocer las ventajas

de las relaciones fraternales entre las naciones y á conquistar todos los medios que proporciona la civilizacion, para hacer triunfar pacíficamente la justicia y la verdad, ¿cómo puede persistir en esos bárbaros deseos de verter sangre?

Y digo esto refiriéndome á una guerra de dos naciones estrañas.

No quiero recordar la guerra civil que há poco hemos tenido, porque pienso que no hay perdón para un hombre que hunda el sable en el corazón de su hermano ó se auxilie de un cañon y mande una bala á partir el craneo de su padre.

Se condena severamente á un particular que use una arma y hiera á un individuo en defensa propia, y se considera razonable y justo que unido un partido se arme para matar á otro. Pues lo que es reprochable para un particular, ¿por qué no ha de serlo también para cada pueblo que al fin no constituye mas que un individuo en la humanidad entera?

Algunas veces entregada á este triste pensamiento (tal vez ofuscada mi razon) he exclamado hablando conmigo misma: «O soy muy ignorante ó tengo ciertos momentos mas felices que los sábios gobernantes, porque yo siempre encuentro una salida que á mi parecer es brillante, trayendo la paz y tranquilidad y alejando la guerra. Ah! demasiado calamidades tenemos los humanos para que deseemos aumentarlas!

Creo que no llegué á convencer á Romuar, pero él me contestó con su característica galantería:

—Le aseguro á V. que si en mi mano estuviere el mando de un pueblo adoptaría sus teorías.

Aquí llegábamos de nuestra conversacion, cuando sentimos unos golpecitos en los vidrios de la antesala é inmediatamente iluminó el recinto en que nos encontrábamos mi amiga Bertila, la criatura mas linda que se haya visto.

Venia á mostrarme los últimos figurines de «La Moda Elegante».

—Ven, me dijo, después de darme un beso y cambiar algunas palabras con los demás, aproximémosnos á la luz. Mira como se usan las túnicas, es una moda que nos viene bien á las personas altas, porque la túnica para que sea elegante es preciso que sea larga y á las de baja estatura no les deja trecho para las guardaciones de la pollera, en cambio para estas hay lindísimas sobrepolleras. Fijate en esta, que sencilla y elegante, de tular

color lila con picos alrededor, estirada en la delantera y dos recojidos atrás.

—He observado que el color lila es de última moda.

—Es verdad. En los sombreros hay diversas formas, pero los que mas se usan son los grandes con flores debajo del ala y casi todos con plumas.

—Sabes que ha vuelto el peinado largo, de una trenza recogida.

—Sí, pero no se ha generalizado, porque en verano es mejor el peinado corto. Pero, te aseguro, que la moda que me causa estrañeza es la de los claveles, que están á la *demière*, porque aun siendo tan fragantes, es una flor que ha sido siempre despreciada por la gente elegante. La reina de España se ha presentado en público últimamente con un magnífico traje guarnecido de claveles.

—Juana, ha estado V. en el teatro? me preguntó Romuar.

—Sí, no he perdido ni un solo concierto de Dengremont, y estoy triste desde que se ha ido, aunque nos ha dejado su retrato en *souvenir d'affection é d'amitié*, como él dice.

—Yo estuve en el Jardin Florida en el último concierto en que tomó parte el niño-artista. Estuvo inmejorable, Mauricio arrebató al auditorio; después del *Trovador* de Sivore que tocó divinamente, el público prorumpió en un aplauso unánime y prolongado, Dengremont viendo el delirio de que era objeto, tomó el violin y ejecutó aquella linda y difícil danza compuesta por Sarasate. La concurrencia era inmensa y escogida.

—¿Quiénes estaban, Romuar? preguntamos á un tiempo Bertila y yo.

Mi amigo se sonrió, porque tiene la errónea creencia de que las mujeres somos curiosas, pero nos contestó amablemente:

—Estaban Antonio Obligado con Margarita Uriarte, su lindísima mitad, Antonino Marcó del Pont con su preciosa consorte, Agueda Mezquita; las señoras de Saguir y Llavallot; las señoritas de Ramos Mejia; Gimenez, Paz, Mezquita, Silveyra, Carranza, Gómez Molina, Tompkinson, Laspiur y muchas otras cuyos nombres siento no recordar para complacer á ustedes.

—Sabes, querida amiga, me dijo Bertila, que Carlos Encina, el gran poeta, está enfermo.

—Sé, lo siento en el alma y hago votos de todo corazón por su pronto restablecimiento.

—Acabo de leer unos espléndidos versos suyos, inéditos, titulados: *La lucha de la idea*.

—Dinos algunos si los sabes de memoria.

—Estos son los primeros:

El Dios irrevejado,
el misterio infinito,
de su increado ser la vida crea,
por ese acto supremo
que no cabe en las formas de la idea.

Es germen invisible
que el átomo cincela;
bosquejo de los seres, que la vida
como inmortal aspiracion despliega.
Rudimento de luz, dudoso ensayo;
de la conciencia, vacilante rayo.
Hombre por fin! Y mente iluminada
en que el Creador refleja su mirada,
y que de Dios resuelve
el eterno problema,
última faz del inmortal poema!

Ley de unidad, que con la ciencia absorbe
el átomo y el orbe.

Transformacion sublime

en que el divino autor, su sello imprime.

—¡Qué lindos! dijimos á una voz todos
los que estábamos en el salon.

—Luisita, voy á darle una importante
noticia literaria, con la condicion de que
ha de tocar V. la balada de Chopin, dijo
mi amable amigo.

—Convenido, le contesté, escucho la noticia.

—Pues ha de saber usted, que he leído
una magnífica traduccion del latin, del
poema de Virgilio, «Eneida», hecha por
el inteligente doctor don Miguel Esteves
Saguí (padre). Interesante, no solo porque
está perfectamente traducida, sino tam-
bien por estar en lindos versos: la única
version española que podremos leer en
este estilo, porque creo que hasta hoy no
ha habido ninguna. La mejor traduccion
de la «Eneida» es la de Eugenio Ochoa, y
está en prosa.

—¿Y cuándo se publicará, Romuar?

—No sé, un importante periódico de
esta ciudad, se la ha pedido á su autor,
para engalanar sus páginas. Si la consi-
gue, será una buena adquisicion.

Despues me senté al piano y cumplí
mi palabra. Con los últimos acordes de
la divina música de Chopin, se deshizo la
reunion.

Luisa.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

A BORDO DEL «CORDILLERA»

Señor Director de *El Album del Hogar*.

Muy señor mio:

Sentado sobre la cubierta del magnifico
vapor que me conduce á España, siendo mi
vista en todas direcciones y no veo sino una
llanura inmensa de mar, sin otro limite que
el de la union aparente del cielo y de las
aguas. La impresion que siento es gran-
de, y está mezclada de un temor secre-
to que á la vez dilata el alma y la
opprime.

En estos primeros instantes de sorpresa
y arrobamiento, quiero pensar, y no pue-
do. La vista del mar ha paralizado mis
facultades, como la mirada de la serpien-
te fascina y entorpece al ave medrosa.
Siento la vida y no puedo medirla ni cal-
cularla. Tengo vacio de cabeza y pleni-
tud de corazon. Hé aquí todo.

Veo á lo lejos blanquecinos vapores que
forman indeterminados y oscuros con-
fines.

¡Cuántos horizontes parecidos al que
desde aquí se descubre seguirán y se
reemplazarán hasta llegar á las opuestas
playas! Así navegamos todos por el mar
de nuestras quimeras.

Guiamos nuestro rumbo en la direccion
de nuestros deseos, llegamos al término
en busca de la felicidad, y vemos que no
está allí: otra vez hinchamos la vela y
aprestamos el remo hácia otro punto leja-
no y presentido, y nuestros afanes nos
llevan á igual resultado, hasta que ren-
dido el espíritu, seco y quebrantado el
corazon, mueren las esperanzas y se abate
el alma en la dolorosa conviccion de la
inutilidad de sus esfuerzos. Y sin embar-
go, esta es la vida. Afanar continuamente.
¿Y para qué? Para correr tras de una
sombra; para adquirir una gloria que es
el humo; para asegurar la fortuna que es
el viento con todas sus mudanzas; para
conquistar afectos que el tiempo y la in-
constancia destruyen y para adquirirmos,
por último, una fosa, que es el término
de todas las inquietudes y de todas las
vanidades.

¡En cuántas cosas se asemeja el mar al
hombre! Aquel tiene un fondo profundo
é insondable; así es tambien el del corazon
humano en sus cálculos y designios; tiene
sus borrascas, parecidas á las tempestades
que nos agitan, principalmente en los
años de la juventud; tiene á veces un
oleaje furioso que lo revuelve entre espu-
mas, como el soplo del infortunio comba-
te con frecuencia al mortal desventurado;

tiene sus momentos de apacibilidad y de
culma, parecidos á los fugaces instantes
de amor y de ventura que se conceden al
hombre en la tierra; y finalmente, se di-
rige con el rizo de sus aguas hácia la
costa que le encarcela, como la vida del
hombre marcha continuamente hácia la
tumba que guarda despues los restos de
su existencia.

¡Qué vasta y qué soberbia es la domi-
nacion del mar! ¿Qué seria de los pala-
cios de los reyes, de esos monumentos
que la mano del arquitecto levanta para
servir á la vanidad del poder, si aquel
descargase sobre ellos el azote de su có-
lera? Las columnas caerian en pedazos
á su menor estremecimiento; tantas pre-
ciosidades reunidas nadarian en tropel
entre sus diáfanas aguas y sus olas se pa-
searían majestuosamente sobre los tesoros
de los dominadores del mundo.

Aquí el color de las aguas es mas puro
y trasparente. La espuma forma alrede-
dor del buque una franja blanca que con-
trasta con el verdoso azul del mar como
un encaje de bruzelas, puesto por guarni-
cion á un rico vestido. Unas olas dan
contra el barco, y retroceden rechazadas
por tan grande mole; y otras se deslizan
por su costado, y se desvanecen con un
murmullo semejante al suspiro.

VICENTE R. D'OLIVIERA.

(Continuará).

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

RECUERDO

A RAFAEL OBLIGADO

Hermosa era la tarde! En ondas de oro
Las luces del crepúsculo flotaban,
Estampando sus ósculos de fuego
Sobre la tierra pálida!

De las trémulas hojas amarillas,
Donde el errante céfiro jugaba,
Las transparentes gotas de rocío
Caian como lágrimas!

El arroyo, saltando entre las piedras,
De la cumbre del monte se volcaba,
Y en medio del jardín, en mil arroyos
Deshacia sus aguas.

Los árboles del bosque, confundidos
Como un inmenso grupo de fantasmás,
Bajo el plateado velo de las nieblas
Tranquilos dormitaban.

El hermoso jazmín, que en la glorieta
 Envolvía sus hilos de esmeralda,
 A copos por el suelo, de sus flores
 La nieve derramaba.

Sentados en un banco de granito
 Que en la pared del huerto se apoyaba,
 No sé lo que decíamos, que hacia
 Estreñecer mi almud

Solo recuerdo yo, que el fin vencida
 En la ruda batalla,
 Me fui de allí, pero que allí en pedazos
 Rotas mi vida y mi ilusión quedaban!

JUANA GOMEZ.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

PLUMADAS

Un periódico inglés refiere la siguiente anécdota:

«El célebre crítico John B... es un borracho de primera clase, y hace algún tiempo que fué en su habitual estado de embriaguez al Museo Británico para tomar datos á fin de escribir un artículo sobre algunos cuadros nuevos.

Al entrar miró á un espejo, y conveniéndose que tenía delante un cuadro, apuntó en su libro de memorias:

«Sala de entrada: Cabeza de borracho, sin firma. Mucho carácter; la nariz roja y la fisonomía embrutecida, son de una verdad admirables. Debe ser un retrato tomado del natural. Yo he visto ya esta cara en alguna parte.»

A los dos días aparecía el artículo en un periódico, y cincuenta líneas del mismo estaban dedicadas á la crítica de *La cabeza del borracho!*

Regalo á mis lectoras esas doloras de Campoamor:

LA MEJOR COMPAÑIA

«Ya anochece. ¿Quiéres q' hablenios, Lola
 Aquí á solas los dos?
 La que es buena, señor, nunca está sola,
 Pues con su madre está ó está con Dios.»

LA BUENA PECADORA

Después de días de tormentas llenos,
 Te ví en misa rezar con santa calma,
 Y dije para mí—del mal el menos,
 Qué el cuerpo al diablo, pero á Dios el alma.»

Las trasposiciones violentas en el lenguaje producen frases que no carecen de chiste.

En los avisos de los diarios y en los letreros de los establecimientos públicos se leen algunos que harían reír al mismo *Convidado de Piedra*.

Hé aquí la muestra de unos cuantos:
 Tapa-rabos para los bañistas impermeables.

Sombrosos para niños de género.
 Peinetas para señoras de carey.
 Baules para viajeros de doble fondo.
 Vinajeras para los curas de metal!
 Abanicos para señoritas de hueso.
 Estuches negro de Rusia para caballeros de resorte!

Corsés de ballena larga, propios para apretar el vientre á la Reina Victoria.
 Zapatos para damas de cuero duro.
 Pulceras para señoras falsas.
 Botas de charol para caballeros de dos suelas!

La famosa cortesana Ninon de Lenclos, decía: «He reflexionado sobre lo mal repartidas que andan las cosas de la sociedad entre hombres y mujeres.

Desde que he visto que todas las desventajas estaban de nuestra parte, que á nosotros se nos ha encargado lo mas frío, reservando para el hombre el derecho á todas las equalidades mas esenciales, desde entonces me he hecho hombre!

Por su parte, Cristina de Suecia decía muy seria: Quiero á los hombres, no por ser hombres, sino porque no son mujeres.

SPLEEN

El cielo de mi amor se ha oscurecido,
 Está en ocaso el sol de mi esperanza,
 La estrella de mi dicha ¡ay! se ha perdido,
 Nada mi vista á distinguir alcanza,
 Un horizonte triste
 Envuelve á mi ilusión en lontananza,
 Y tinieblas encuentra por doquiera
 Mi triste corazón que nada espera.

—He observado que á todos hace usted fiestas y caritas. Sin duda el querer á los pollos elegantes es el fuerte de usted?

—Al contrario, caballero, ese es precisamente mi flaco.

Hablemos algo de modas.
 He aquí las últimas venidas de París:
 La cabeza llena de humo y los bolsillos escualidos.

Las afecciones elásticas y las ilusiones color de canario.

La vanidad y orgullo en suba y la modestia en baja.

Las uñas largas y los piés con alas.
 La conciencia y los sombreros muy grandes.

Los matrimonios y los zapatos con lazo á la negligé.

Los juramentos de amor y las promesas de idem, como burbujas de jabón!

En los colores, *el verde pavo real* es el que impera!

Las perlas falsas, la embrolla, la mentira y la farsa en todo están de rigurosa moda.

Con la calor, las familias que pueden, empiezan á salir al campo.

Conocemos muchas que nos abandonan para ir á respirar el fresco ambiente de la campaña.

En cambio, las cronistas que vivimos á cachetes con la fortuna, tenemos que quedarnos en Buenos Aires contra toda nuestra voluntad.

Si yo tuviera dinero, me daría mi corte como una de tantas individuos al uso, pero... vea usted lo que es la suerte mía, hoy, examinando mis zapatos, he visto con dolor que tienen mas *goteras* que una casa vieja. *Ponerle una pieza*, dirá usted. Sí, pero es el caso que el *maestro de obra prima* que vive enfrente de mi casa, no echa un remiendo al fiado y considere V. que los tiempos...

La literatura anda por los suelos, y aun que escriba V. una novela de quinientas páginas, su autora no ganará para comprarse un sombrero á lo Guillermo Tell.

Pero ganará en gloria—me argüirá usted.

Pues mande usted al mercado con ella, que le darán coles!

Lo que es *doña*. Yo no comerá la heresia de dar libros hasta que abandone el *andador* y sea grandecita!

Mi hermosa amiga, Josefina Pelliza de Sagasta, se ha ido á San Martín.

Allá iremos á visitarla cuando nuestras tareas nos dejen un día de descanso.

Y á propósito de Josefina, el domingo la ví en Palermo mas bella que una aurora naciente.

Maria Cristina parecia un ángel envuelto en un giron de cielo. Verdaderamente, que esta *chiquilina* va á ser tan linda como su distinguida madre.

Qué ojos habia tenido esa traviesa de Elena, cómo alcanzó á ver á *Luciernaga* entre tanta gente. ¡Picaroná!

Si mal no recuerdo *Proserpina* dijo en una de sus anteriores crónicas, que la señorita Tomasa Leguizamón era un poco *esquiva* en su trato.

Qué error cometió mi colega al formular ese juicio de la interesante Tomasa.

Verdad es que es coqueta ¿pero qué muchacha linda no lo es? Soy de opinión que la coquetería es uno de los principales atractivos de la mujer y más cuando se es joven y bella como Tomasa.

Estas líneas no las escribo yo, sino quien ella sabe. Conste así.

A Amalia Díaz la recuerdo que no se olvide de lo ofrecido.

Señor Director, señoritas, hasta la vista se despiden—

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Continuación)

V.

«Se inclina al tajo, con su diestro brazo
Dá la señal de herir, y con presteza,
Exánime y sangrienta, de un hachazo,
Rueda sobre el cadalso su cabeza.

«Derrocada la patria dinastía
Del rey desventurado con la muerte,
Desbórdase rugiendo la anarquía,
La enfrena el *Protector* con mano fuerte.

«Seguí constante la segura huella
Del vencedor, indómito caudillo;
Deslumbró al universo de su estrella,
Jamás contraria, el victorioso brillo.

«Atónitos los pueblos admiraban
Su fiero ardor, su austeridad sombría;
Sus escuadras los mares fatigaban,
Y su ejército fiel siempre vencía.

«El, de la libertad donó las sienes
Con el laurel de inmarcesible gloria,
Y de su mando los fecundos bienes
Con letras de oro grabará la historia.

«Pero no bien á la insaciable tumba
De la presente edad baja el coloso,
Tiembla, se desmorona y se derrumba
Su alcázar con estruendo pavoroso.

«Y la nación, que se juzgó salvada
Por la sangrienta mano del verdugo,

Hoy, de su libertad ya fatigada,
Se amarra dócil al antiguo yugo.

•Y tras de tanto sacrificio acerbo,
El derrocado trono restablece.—
El pueblo quiere ser déspota ó siervo;
Ama la libertad y la envilece;

«Mañana desatiende al que hoy escucha;
Al ídolo de ayer ora desprecia;
Goza en las emociones de la lucha;
Las ventajas del triunfo menosprecia.—

«¿Qué pensarás, monarca restaurado,
Del pueblo que á tus piés llega anhelante?
¿Qué dirás al oír alborozado
A tu arribo feliz salva triunfante?—

«¿Cuándo la voz del pueblo es voz del cielo?
¿Cuándo escarnece al rey y le destrona?
¿O cuándo ardiendo en entusiasta anhelo,
Llama al hijo y le vuelve la corona?

«Soberano infeliz, Carlos primero,
Si aún tu espíritu vaga por el mundo,
Mira de hinojos á tu pueblo fiero
Ante su nuevo rey Carlos segundo.

VI.

«Tanta escena de horror y tanto crimen,
Tanta desolación y estragos tantos,
Profundas huellas en mi pecho imprimen
Y hallan ecos terribles en mis cantos.

«El eco que repiten las montañas
Con sonido doliente y prolongado
En sus abiertas cóncavas entrañas,
Es confuso, incompleto y apagado;

«Pero el eco del alma no aminora,
Concento que repite lo engrandece,
Con nuevas vibraciones lo avalora,
Y con sentidas notas lo embellece.—

«Pulso las cuerdas de la hebráica lira,
La tempestad flamígera me alumbra,
La sacra musa de Sion me inspira,
Y á las regiones célicas me encumbra.

«Y describo batallas estridentes
De grandeza sin par, de eterno duelo;
Que son el bien y el mal los combatientes,
Y el campo de batalla el mismo cielo.

DE LARMIG.

(Continuará.)

RECUERDOS!

Busqué este arpejo
de la esperanza
que el alma trémula
soñando alcanza,
allá en la atmósfera

que habita Dios;
y hallé tu angélico
nombre querido
que como un alma
llevo escondido
en lo más íntimo
del corazón!

R. GUTIERREZ.

Sombrío recuerdo del pasado, tu fatídica imagen envuelve mi pobre corazón en el manto melancólico de ayer, con todo el sentimiento mensajero del olvido.

Brilló la celeste luz de la esperanza con la rapidez del rayo en las tormentas, sin dejar destellos ni sonidos.

Las armónicas músicas sonaron melodiosas y tiernas, adormeciendo el espíritu con suaves vibraciones.

Estraño anhelo, lágrimas silenciosas, sonrisas pasajeras, flores marchitas.

¿Volveréis á la realidad de la vida?

Imágenes palpitantes de ternura, no abandoneis el santuario de mi alma, alma la que como mariposa blanca, vaga solitaria en el bosque salvaje del desierto.

Eterna tristeza, flores sin fragancia, el recuerdo de vuestros perfumes embriaga un instante para no volver!

El musgo que crece solitario en la selva, el ave que canta en el silencio de la noche, la nube plateada del azulado cielo, los rayos melancólicos de la luna, las auras risueñas y tiernas envueltas en ondas tibias, forman armonías de ansiosas palpitaciones.

II.

El toque triste de la campana en su místico llamado; el día alegre que pasó para no volver; el último sonrojo del placer adormecido, dejando huellas de fatídica figura.

Ayer!... fugitivo resplandor, arrullo indefinible, secreto encanto, calma celestial, armonías inquietas, amor soñado, soledad, brisas, murmullo, todo murió...

¿Podemos olvidar hoy el placer de ayer? ¿pueden dejar de brillar las estrellas en el cielo?

Egoísmo salvaje corazones secos, almas muertas, para vosotros hizo el demonio la imagen del olvido.

III.

En los corazones sensibles el olvido huirá, como la paloma blanca del tiro del cazador.

En las naturalezas apasionadas, esas semillas no echarían raíces.

Amar eternamente, gravar en el corazón el recuerdo del ser querido con letras

de fuego, es el simpático arrullo que alienta la mortal tristeza del olvidado.

¡Dichosos los corazones iguales, las almas gemelas, los cuerpos unidos con ese secreto sentimiento llamado: amor!

ESMERALDA.

Buenos Aires, Noviembre de 1880.

CANTO SEGUNDO

(Véase el número anterior)

INSOMNIO

Mi caballo, sintiendo el acicate y no la brida, abandonada y suelta, salió escapado con furioso embate.

La atropellada multitud, envuelta en el espeso polvo del camino, me apostrofaba enérgica y resuelta.

Pero yo, como el raudo torbellino que á través de los bosques se abre paso, avanzaba frenético y sin tino.

Falto de aliento, de vigor escaso, iba como la seca y móvil hoja al impulso del viento y del acaso.

Poco á poco, el temor y la congoja fueron cediendo; recobré el estribo, con mano firme aseguré la floja

y descuidada rienda, erguéme altivo, y lentamente hacia el paterno techo retrocedí cansado y pensativo.

Arrojéme sin fuerzas en el lecho, y contra mí frenético y sañudo, herí mi frente, desgarré mi pecho.

Como si atara mi garganta un nudo pugnaba por gritar, y no podía, porque el dolor que se desborda es mudo.

¡Noche de insomnio, noche de agonía, que vives ¡ay! en mi memoria impresa con indelebiles rasgos todavia!

¡Aún tiemblo de pavor! Al hacer presa la calentura en mí, formas extrañas se destacaron de la sombra espesa.

Híbridos monstruos, fieras alimañas, trasgos y espectros espantosos, hijos del fuego abrasador de mis entrañas,

al par deslumbradores y prolijos revolaban en torno de mi frente, con sus ojos de luz, siempre en mí fijos.

Y en el círculo tú, resplandeciente como la estrella matutina, muda como el pudor, como el amor, ardiente,

mostrándote á mi afán, medio desnuda, confuso el rostro, palpitante el seno cual la virtud que desfallece y duda,

con blando halago, de promesas lleno, como nunca gozaron los mortales, soltabas ¡ay! á mi pasión el freno.

Yo, rompiendo los diáfanos cendales que te envolvían, con hambrientos ojos devoraba tus formas virginales,

y esclavo de mis lúbricos antojos, vencido por el lánguido embeleso de tu húmeda pupila y labios rojos,

de mi amante ilusión en el exceso, extático y dichoso hubiera dado mi eternidad de gloria por un beso.

¡Por un beso no más! Desesperado, atropellando la medrosa hueste de monstruos que giraban á mi lado,

quise alcanzarte, aparición celeste, y las manos tendí con desvarío para rasgar tu inmaculada veste;

pero hallé un esqueleto hórrido y frío que al deshacerse en mis convulsos brazos exclamaba llorando:—¡Ay, amor mío!—

Y bajo la opresión de estos abrazos de muerte, de estos punzadores goces, mi corazón saltaba hecho pedazos.

Y otra vez, dando incomprensibles voces, volaban los abortos del mareo á perseguirme airados y veloces.

Y otra vez, ofreciéndote en trofeo á mi imposi le amor, te descubría mas cerca y mas ardiente mi deseo...

¿Cuánto duró la fiebre? No sabría decirlo: sé que sonrosada y bella calmó mi ardor la claridad del día.

¡Ay! á juzgar por la profunda huella que el dolor dejó en mí, duró las horas de mi edad juvenil la noche aquella.

Huyeron las visiones tentadoras á la naciente luz, con manso ruido batió el sueño sus alas bienhechoras,

y como el gladiador, que ya rendido, el postrer golpe resignado espera, cerré los ojos, y perdí el sentido.

Y el sol en la mitad de su carrera, desparramaba sobre el ancho mundo su fúlgida y dorada cabellera,

cuando saliendo yo de mi profundo letargo, alcéme triste y macilento como vuelve á la vida el moribundo.

En medio de mi vago aturdimiento recordé tus ofensas, tan coutrito como espantado de mi loco intento,

y buscando el perdón de mi delito estos versos tracé, que de buen grado hubiera con mis lágrimas escrito:

«¡Oh Blanco! Cierto que la culpa mia es grande; ni la oculto ni la niego: pero vencido por mi humilde ruego Dios al mismo Luzbel perdonaría.

Injusta pena por demás sería la que impusieres, cuando ve el mas ciego que aviva tu desden mi amante fuego y es causa tu rigor de mi porfía.

¡Oh mi vida! ¡Oh mi luz! ¡Oh mi esperanza! Ahógame entre tus brazos si á moverte mi fervorosa súplica no alcanza.

Que yo al morir bendeciré mi suerte, pues será compasión y no venganza, darine en tu seno cándido la muerte.

Berenguer de Pedralves, mi criado, animoso y resuelto, halló camino de entrar en tu mansion, sin ser notado.

Encomendé mi carta á su buen tino, y tal maña se dió, que en plazo breve con la respuesta inesperada viuo.

Quiensienta y sufra como yo, quien prueba la esquiva condicion de un pecho ingrato, para el amor de endurecida nieve.

ese quizás comprenda el arrebató con que tu carta, abrí sin que acertara á entender su enigmático relato:

«Miserá y desdichada criatura, lamento vuestro error, y le perdono. Mas ¿quién me guardará de vuestro eucucuo si en la casa de Dios no estoy segura?

Nada vale la esmera hermosura con que, sin pretenderlo, os aprisiono. Dejad que se marchite en su abandono y alzad los ojos á mayor altura.

Pero si con mi ruego no os obligo, rompiendo para siempre nuestros lazos á separarnos del amor terreno;

si es para vos piedad y no castigo hallar la muerte en mis crispados brazos, *venid, que acaso dormirá en mi seno.*

Era la cita misteriosa y rara; mas cuando la pasión nos precipita, ¿quién en vanos escrúpulos repara?

—A un tiempo mismo, murmuré, me incita y me desprecia. La razón no acierto; pero ¿qué importa? Acudiré á la cita.—

Y cuando en mi amoroso desconcierto esto decia, lúgubre y lejana en los aires vibró, doblando á muerto, la penetrante voz de una campana.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

EL PROGRESO

—
POR FRAY MARCOLINO BENAVENTE

—
(Conclusion)

Ocupado el hombre en este comercio divino, no consentirá que las aspiraciones de la materia sofocuen los vuelos del espíritu y su marcha hácia el punto de su término final; será uniforme, justa, regida por la parte mas noble de su compuesto: veríamos entonces la realidad de esa palabra, no desmentida por tantas aberraciones, destruyendo la materia con mano sacrilega las obras mas puras, y las creaciones mas positivas que constituyen el verdadero engrandecimiento de los pueblos, reglamentan la marcha de la sociedad, llevando la vida y el bienestar hasta las fronteras del infinito, con la satisfacción para el ser racional de haber desempeñado su cometido en los dias del tiempo conforme á la nobleza de su origen.

Sin embargo, es un hecho, que el hombre ha olvidado una parte de este progreso (y sea dicho de paso, la parte mas noble) este olvido, ó si se quiere, esta equivocacion; ha dado el resultado, que naturalmente debia deducirse del punto de partida que se fijára, mas como él no estriba en sólidos fundamentos, de aqui que el edificio bambolea y tarde ó temprano dará por tierra, si no es que, los dias por *porque atravesamos*, nos muestran las rui-

greso del espíritu fundamento firme y sólido, sin el cual vanas serán todas las creaciones por mas colosales que ellas se las supongan.

Siendo, pues, este el punto capital de esta gran palabra, *progreso*, ensayaré demostrar cual sea el verdadero progreso, su origen, sus relaciones legítimas, fecundas en el ente dotado de razon. Bien comprendo que afrento una empresa superior á mis fuerzas, mas, como movido por el deseo del bien, aliento mi confianza, el que disimularán las sombras que indudablemente encontrarán géneos amaestrados por las elucubraciones literarias, y talentos que descansan de sus fatigas sobre los laureles de la ciencia y del saber; á ellos, pues, pido la venia, y á los hombres de buena voluntad un espíritu imparcial para decidir con rectitud sobre una palabra que importa una cuestion, ó mejor dicho, es el asunto único del siglo en que vivimos.

ARCO-IRIS

Ya tenemos capital, oímos decir por todas partes.

Dichosos los que lo dicen.

Por nuestra parte, como siempre.

Nada de *capital*...todas son deudas.

—
La Municipalidad empieza á dar signos de movimiento.

Verdad que ya era tiempo.

Desde aquella famosa ordenanza que prohibia á los perros andar solos, la Municipalidad no habia dicho esta boca es mia.

Ahora se muere con el objeto de *procurarse recursos* y trata de fundar una loteria con ese plausible objeto.

¿Habrá tonto que compre un solo número?

Seria vana toda esperanza de conseguir algun premio, porque esta loteria que trata de fundarse, como todas las ya establecidas, responden á un mismo fin.

Procurarse recursos los honorables y conspicuos personajes que las dirigen.

—
Está llamando la atención la compañía que funciona en el Politeama.

Es verdaderamente notable.

Hay algunos que parecen de goma y otros que sacan de un tiro una papa colo-

Sin embargo, conocemos mozos de la tierra que pueden aventajarlos: no son ya de goma, sino de cierta materia poco estudiada hasta ahora que los vuelve invisibles en día sábado, como tampoco es una papa que de un tiro sacan de la cabeza, sino un tiro que hacen al bolsillo de donde sacan la papa.

—
Diálogo que podrá tener lugar dentro de breves dias, en la plaza de la Victoria, por ejemplo.

—Cuanto gusto de ver á V.

—No lo es menos para mí, porque no deseaba emprender mi viaje sin despedirme de V.

—Ola y á dónde se vá V?

—Mañana salgo en el primer tren para la provincia... de Buenos Aires.

—
La costumbre es entre todas las leyes la mas persistente.

Por esto la capital de la República va á seguir llamándose Buenos Aires y con el mismo nombre se designará tambien lo que fué su antigua campaña, hoy provincia autónoma.

Esto va á ser motivo de algunos quid pro quo por el estilo de este que se nos refirió hace algunos dias.

A la capital de la Provincia de Catamarca suelen caer algunos gauchos serenos que vienen á hacer algunas compras y á vender ponchos, tabaco y muchas otras cosas.

A algunos de estos, cuando se les pregunta, por ejemplo:

—De dónde vienes? contesta el gaucho:

—Yo, señor; yo vengo de Londres.

—¿Y cómo has venido?

—Cómo he de venir, pues: en mula.

Y esto queda satisfactoriamente explicado, diciendo que uno de los departamentos en que está dividida la provincia de Catamarca se llama *Londres*.

¿Están ustedes?

—
En este número termina *El diario de un suicida*.

El argumento de este trabajo es rigurosamente histórico y ha sido escrito expresamente para *El Album*.

Al agradecerse á su autor, sentimos

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción a este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E. FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarles al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

| | |
|--|---------|
| El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á | ps. 120 |
| <i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á | « 100 |
| <i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á | « 120 |
| <i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante | « 130 |
| <i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á | « 100 |

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del país, ni clarados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entendiendase bien *¡garantidos!* y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

| | |
|--|-------------|
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul marino, azul-zafiro, granate y otros, á 70 y | ps. 80 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-zafiro, granate ó Habana | 100 y « 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100 | « 120 |
| <i>Zapatitos pompador</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á | 50 y « 60 |
| <i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á | 100 y « 120 |
| <i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla. | « 120 |
| <i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á | « 100 |
| <i>Botines de pruncla</i> , clase garantida, á | « 60 |

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pes s 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 506.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 12 DE 1880

AGRADECIMIENTO

Cumplimos con el deber de manifestar nuestra gratitud á las personas que con acciones nobles y generosas han contribuido y contribuyen á mejorar la desgraciada situacion en que nos encontramos.

G. MENDEZ.

A BORDO DEL « CORDILLERA »

(Conclusion)

Asi son los deseos del hombre. Unos se malogran y deshacen en la roca de las dificultades, y otros se deslizan felizmente sobre la arena del logro, donde tambien se disipan, porque la posesion desvanece todos los encantos y mata las ilusiones.

En este momento pareció que la naturaleza quiso añadir una prueba á mis anteriores reflexiones. De repente se desataron los vientos, y el mar empezó á encreparse, como el fogoso alazan que no puede sufrir el freno y se encabrita. Retumbó el trueno, los picos de las montañas de agua parecieron rápidamente surcados por sierpes de fuego, y cayeron de los cielos algunas gruesas gotas, á la manera que caen algunas lágrimas por las mejillas de un hombre desesperado... Un trueno ensordece el espacio, y el mar vuelve instantáneamente á su perdida quietud. Estamos en la *línea*, y estos cambios tan bruscos, son muy frecuentes aquí.

La calma á que volvimos era á un tiempo dulce y sublime. Cualquiera que la hubiese presenciado, habria creído que este era el instante que precedió al complemento de la creacion, cuando los mundos pasmados al ver su forma, callaban sobrecogidos y reunian sus fuerzas para lanzarse á su eterno movimiento.

Mundo, mar, fortuna, hombre, en fin, que te crees el dominador de todas las cosas, cuando no eres mas que su juguete; la mudanza es vuestro tipo, y la inconstancia el molde en que se ha vaciado tu masa.

Si en un instante se experimentan tantos cambios y revoluciones, grande, muy grande, debe ser el poder del agente que los produce, y pequeño, muy pequeño, el mortal que tiene la presuncion de sobreponerse á estas luces eternas.

No puedo ser mas estenso por los muchos incidentes que en viaje privan siempre la continuidad de cualquier trabajo; pero pronto tendré el gusto de volver á escribirle algo mas.

Con esta ocasion, me es grato saludar á V. y repetirle su atento y S. S.

VICENTE R. D'OLIVEIRA.

Noviembre de 1880.

A UN NIÑO POETA

De tus versos primeros que he leído
Una armonia ha conservado mi alma,
Un rayo azul de inspiracion, un éco
Que repite vibrante tu palabra.

Se aspira en tus estrofas el perfume
De las flores silvestres de la Pampa,
Se escucha el canto de las aves tiernas,
Se siente el beso de las frescas áuras.

Rimando las sonrisas de la cuna
Aves y flores y arroyuelos cantas,
Y escribes en la frente de la aurora
Tus ensueños, tu amor, tus esperanzas.

Cuando la imágen de tu amor sonriendo
Del fondo azul del horizonte avanza,
En tus versos hay luz, hay armonia,
Hay un destello de la eterna patria.

Dulce, apacible, tu palabra suena
Y á través de esa atmósfera de calma,
Se presiente el rujido del Pampero,
Se presiente el tronar del Tequendama.

Niño poeta—El porvenir te espera!
Palmitante la tierra americana

Oirá la nota que pronuncies trémula,
Oirá las armonías de tu arpa.

Melancólico, grande y expansivo
Tu canto entonces llenará la pampa,
Y el armonioso génio de los llanos
El éco imitará de tus palabras.

En las riberas del undoso rio;
Bajo la sombra que el ombú derrama;
Sobre la cresta de los Andes bravos;
Bajo los juncos de infeliz cabaña:

Oirán lo grato de tu voz amiga,
Oirán lo dulce de tu voz hermana,
Confundiendo los cantos de victoria
Con los himnos de amor, con las plegarias.

Ah!—cuando brame el huracan y el rayo
Quiebre la espuma del tronante Niágara,
Cuando bullendo el Cotopaxi ruja,
Cuando soberbio se enfurezca el Plata:

Repitiendo la frase de la América
Con la frase robusta de tu alma,
Brotará de tus labios luminosos
El candente huracan de tu palabra!

Niño poeta—el corazon de América
Ha brotado en un tiempo tristes lágrimas:
Aún sollozan los vientos en las tumbas
De Tupac, de Lautaro y de Atahualpa:

Suene en tus versos la protesta ardiente,
Vibre en tu voz la indignacion sagrada,
Que hay un éco en la tumba de los héroes
Que repite los cantos de la patria!..

Cisne de América!.. mi palabra débil
No es el aliento que precisa tu alma,
Yo solo vengo á repetirte en ella:
Dulce poeta americano ¡canta!

RAFAEL OBLIGADO.

EL PAÑUELO

A HARRY BRUCK

I.

La orquesta tocaba un vals y las parejas danzaban: delirio en las notas, delirio en los corazones.

En el último día de Carnaval emplear el tiempo de otra manera hubiera sido locura: es, por desgracia, cierta y muy cierta, la filosofía que ha llegado á establecer este principio: un siglo de felicidad es mas corto que un minuto de dolor.

Así, al menos, lo entendian todos, y se envolvian en la voluptuosidad del baile, auciosos de beber hasta el fondo en aquella copa que pronto estos días fastidiosos, á que se ha dado la mania de llamar sérios iba á romper, para arrancar al mundo esa careta de felicidad que usa solamente tres días en el año.

¡Qué animación! Qué bullicio de risas y palabras!

Habia entre las máscaras una jóven, vestida con traje de aldeana, llevando un antifaz negro, y que dejaba lucir un cuello que hubiese causado la envidia de un cisne, y unos hombros blancos, muy blancos, sobre los que caía en desorden el torrente de sus rizos. Danzaba con un jóven alto, vestido con traje de dominó, y aquella pareja, como arrastrada por un delicioso vértigo, giraba incansable al compás armonioso y ligero del vals, como las almas de Paolo y de Francesca en aquel torbellino en que las vió el poeta, que descendió á los infiernos para hundir en él á sus mayores enemigos, y hacer roer por el conde Ugolino, atormentado en aquella sombría torre del hambre, el cráneo ensangrentado del arzobispo Ruggieri.

—No puedo creer en la felicidad! decía el enmascarado en el oído de su compañera; es una diosa que me ha engañado siempre, y quién sabe no ha tomado su forma para burlarse de mí. Pero, sin embargo, yo no la temo y le entrego el corazón.

—¿Qué poeta es V! ¡Quiere pescarme con frases!

«Dulcemente

Fascina así la serpiente!»

—¿Poeta? No he rimado jamás un verso, pero en este momento siento que algo como el fuego de la inspiración quiere desbordarse en mí, quiere desprenderse de mi alma que sueña despierta en esta bella realidad del deseo complacido.

Una confusión de parejas envolvió la de nuestros héroes, y el lector y yo nos quedamos sin saber qué siguieron conversando.

¡Quizás callaron! ¡Cuántas veces hablan mas el silencio que todo cuanto puedan decir las palabras! ¡Cuántas veces los seres queridos confunden en el silencio el alma que asoma á las miradas ahogadas de vivir en el corazón.

Porque, á pesar de sus bromas, la aldeana sintió al estremecimiento del amor agitarse las fibras dormidas del corazón, y quién sabe si no murmuró, trémula de pasión en la embriaguez de su inocente cariño, aquella palabra de los sublimes aspiraciones, que no la nombre, lector, por que la estoy viendo temblar en vuestros labios!

Veis dos palomas; la primavera sonríe; las hojas reverdecidas les ofrecen fresco y poético techo; sienten en las alas el vigor de la vida, y en la pupila la luz plena del sol que las llena de sueños. ¿Creeréis que dejaron de amarse? ¿Creeréis que una buscará el oriente y la otra el ocaso en que hunde el sol su cabeza de fuego?... ¡Nó! juntas aletean... Vedlas, siguen el mismo camino; vuelan hácia un álamo... el álamo balancea un nido!...

Oh! poesía del amor! eres la eterna esperanza!

Sonaron las últimas notas y la concurrencia empezó á alejarse!

Una mamá se encargó de llevar á la máscara del dominó su encantadora aldeana.

Mírala alejarse, entristecido, como el que despierta del sueño mas bello, cuando, sacudiéndose de una manera desesperante exclamó:

—¡Qué torpe soy! ¡No la he preguntado su nombre; no sé donde vive... nada sé... sí... solo sé que me ama! La seguiré...

Y siguióla, como sigue al cometa su cabellera de fuego, y al buque la estela que deja sobre las aguas.

Pero ¡ah! volvió á caer en el mismo suplicio; la aldeana subió en un lujoso carruaje, que se alejó destrozando el corazón de Federico, que así se llamaba la máscara del dominó.

Federico se encontró perdido; veía como Tántalo huir la ola que habia llegado hasta sus labios, y abatido por su pensamiento, regresó á su casa con el paso lento y la cabeza inclinada, como el que lleva encima un peso enorme.

—En fin, tengo un consuelo! Por una casualidad he quedado dueño de un pañuelo suyo: se le cayó, lo alcé, y con la precipitación del baile me olvidé de dárselo: quizá me hizo obrar así el inocente placer que experimenté al oprimirlo entre mis manos.

Tiene una M. ¿Cómo se llamará... Matilde, Marta, Magdalena?... Acaso se llama Maria, ¡oh! qué nombre tan melodioso! sí, debe llamarse Marial...

La buscaré. Pero ¿quién podrá encontrarla con tan pocos datos en este mar

humano, en que caen y se levantan vidas, y vienen y van, sin encontrarse jamás?... Así pensaba Federico.

Tenia el pañuelo estendido sobre la mesa, y la vista clavada en aquella letra que guardaba el secreto del nombre de la que era ya su pensamiento, su anhelo, su fé, su vida misma.

Oh! pureza del sentimiento, qué inmenso tesoro encierras y cuán poco te aprecian!...

La luz de la lámpara moría, y Federico de cansancio, de sueño, de amor, ¡quién sabe de qué! dejó caer la cabeza entre sus manos, y quedó sumergido en profundo letargo.

II

Desde aquel día la vida de Federico fué un suplicio.

Atormentado siempre por aquel pensamiento roedor que le robaba hasta el reposo del sueño, se sentía arrastrado por un lazo misterioso hacia aquella aldeana de blancos cabellos y abundantes rizos, que se habia hecho, quizá para una eternidad, dueña absoluta de su corazón.

Vosotros, los que amais, sabeis perfectamente cuanto dolor encierra la ausencia del ser amado; sabéis que la vida se adormece en un crepúsculo, que los últimos resplandores de la esperanza, ese sol de las almas, brillan entre nubes: puede llegar la aurora pero también la noche interminable!

El porvenir es un problema difícil de resolver. Delante está el camino, pero no veis sino la espada del ángel que os aleja de aquel paraíso en que solo pisasteis un momento, en que pasasteis como un soplo sin dejar un rastro, y llevando el único y triste consuelo de los recuerdos.

Creiais haber nacido para aspirar siempre el perfume de aquella atmósfera, para que aquel cielo sin tormentas os diere siempre el techo de su luz, y como si el hado fatal de las desgracias os declarara abierta la pelea, sentís de pronto el estremecimiento de la tempestad y el horror de las tinieblas.

¡Cuántas veces los rayos de la luna, atravesando la enramada del jardín, le vieron vagar en los caminos solitarios ó sentarse en el césped humedecido por el rocío de la noche, para preguntár á su conciencia en el recogimiento del silencio, el secreto que pudiera trocar su desventura por la felicidad de aquellos momentos en que sentía cerca del suyo los latidos del corazón amado.

Los pájaros dormían en sus nidos, soñaban

o quizás con el amor ó con sus álas, con sus álas que jugaron tantas veces con el soplo de las brisas, cuando la primavera voluptuosa pasaba sobre la tierra embriagada de perfumes.

Y él, solo él, el hombre, el rey de la creación, no podía cerrar sus párpados, porque algo como un viento que sopla desde el fondo del alma, los mantenía siempre abiertos.

¡Oh, insomnios del amor! caricias de ese mundo invisible de las esperanzas y de los anhelos infinitos ¡cuántos veces has descendido sobre el espíritu humano—como las lenguas de fuego descendieron sobre los apóstoles—para hacerlo sufrir, pero también para transformarlo á la mujer en ángel, al hombre en Dios!

Aquella vida pasaba siempre en la misma monótona tristeza. El alma de Federico no existía sino para amar en el silencio, sin que pudiese desahogar aquella pasión sublime, aquel grito que temblaba en el fondo de su pecho.

III

Pasaron tres meses. Federico, sin aliviar á la *aldeana*, íbase resignando con su suerte, adrándola en el recuerdo, y haciendo lo posible por convencerse de que aquello no había sido sino un sueño, y que el despertar de aquel sueño, si bien era la cosa más triste, no dejaba por eso de ser la más natural.

Y aquel amor casi salvaje, que había dejado huellas tan hondas en su sentimiento, se dulcificaba con el transcurso del tiempo, dejando solo un recuerdo.

Amó á otra mujer: no era partidario del suicidio tan en moda para resolver cuestiones de esa naturaleza.

La amó, y reanimó en aquella nueva luz sus esperanzas y sus ilusiones más bellas: el corazón necesita constantemente una vestal que mantenga en él ese fuego sagrado del amor.

Oh, misterios, caprichos inesperados de la vida, nadie os comprenderá jamás!

Vivimos, amamos, esperamos, soñamos; y de un sueño disipado nace otro sueño, de una esperanza desvanecida nace otra esperanza, de un amor contrariado nace otro amor. . . . y hasta la misma muerte no es sino el paso á otra vida: la vida de la eternidad!

—Soy feliz.

—¿Por qué?

—Porque te amo.

—¿Mucho?

—Mucho!

—¿Y lo harás siempre?

—Siempre!

Un mismo sueño cruzó por las cabezas amadas, un mismo latido estremeció aquellos dos corazones, y el cielo tanto tiempo oscurecido, se abrió en un instante para Federico, y una estrella pasó como un rayo en la inmensidad.

—Me ama, sí, mucho; yo conozco que ella vive para mí. Ah! pero ¿por qué no soy del todo feliz? ¡Yo la engaño! Un algo me persigue siempre. . . . oh, la *aldeana*. . . . el pañuelo. . . . Aquella *M* que no me ha querido descubrir el secreto de su nombre!

¿Qué habrá sido de ella? . . . Quizás vive feliz y contenta; adorada, en la plenitud de su belleza es quizás el ángel de su hogar y el martirio de mi pensamiento! . . .

Después de estas palabras Federico acarició el pañuelo de la *aldeana*, como sus sueños acariciaron por un momento la dulce esperanza de volverla á ver.

Una noche Federico estaba más triste que nunca. La anterior había soñado que la *aldeana* la recriminaba por su olvido; y con tanta pureza la retrató el pensamiento que le causó el efecto de la realidad.

Sin embargo, fué, como de costumbre á hacer la visita á su amada.

Ella estaba en el piano. Sus uñas volaban sobre las teclas arrancando el raudal infinito de las armonías.

Era un *aria* de la *Lucie de Verdi*. Las notas se sucedían como en una corriente fujitiva, y el corazón de Federico palpaba como las hojas batidas por los primeros soplos de la tempestad.

Sonó la última nota, y como atraídos por un mismo pensamiento los dos jóvenes se acercaron, y la cabeza de la amada se reclinó suavemente sobre el hombro del amante.

Una lágrima humedeció sus pupilas.

Federico sacó el pañuelo y la enjugó. . . . y ella, al tenerlo en las manos, reconociéndolo, exclamó:

—Mi pañuelo!

Federico se había equivocado de bolsillo y le había dado el pañuelo de la *aldeana*.

Embriagado de felicidad cayó sobre un sillón.

Dejémosle, lector, pero pensemos cuántas veces tenemos el tesoro entre las manos, y suspiramos por él sin sospecharlo; y además cuán conveniente es que todas las niñas tengan marcados sus pañuelos.

DOÑ ROBERTO.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

ECOS DEL ARPA

—

Ven niña, ven y reposa junto á mi frente que estalla en lucha horrible, tu frente como una azucena pálida!

Ven y unidos en la vida, desafiemos la borrasca, ven y juntos aspiremos las brisas de la esperanza!

Ven, yo quiero que de dos, formen una, nuestras almas: así, en los bosques, he visto, que se confunden las lianas!

Ven, que la tormenta ruge debajo de nuestra planta, y allá arriba, muy arriba, los astros su luz nos mandan!

La luna brilla en el cielo como una perla en las aguas, la primavera sonríe, y parece que nos llama!

Yo disiparé tus penas con los cantos de mi arpa; y cuando vuelva la aurora y despierte á la mañana,

Tú ceñirás en las sienes del bardo, las verdes palmas, yo tu cabecita de ángel cubriré de flores blancas!

Ven, niña, ven; que se toquen tu frente y mi frente pálida: la juventud sin amor es mariposa sin alas!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

PLUMADAS

—

—Es usted el *relator* de la gaceta?

—Sí.

—Pues allá van esos veinte pesos con eso me encaja en la tira de los avisos esta pérdida de cuatro animales de mi familia.

Usted dirá. . . .

—Robo de bestias—póngame usted las letras grandes, no sea que algún ciego lea eso y no lo entienda—el caballo de mi padre, el potrillo de mi hijo, la vaca arisca de mi mujer y el borrico de mi hermano; sume usted cuatro jumentos! . . .

—

¡ACUERDATE DE MI!

[De Alfredo de Musset]

I

¡Acuérdate de mí! cuando la aurora
Sus palacios brillantes abra al sol...
Cuando tienda la noche sobre el mundo
Su manto de tinieblas y de horror.
Cuando el placer te brinde mil sonrisas
Y haga latir tu joven corazón,
A los tristes reflejos de la tarde,
¡Acuérdate de mí! dirá mi voz.

II

¡Acuérdate de mí! cuando la aurora
Ausente de tu amor me haga sufrir,
Cuando el pesar, los años ó el destierro
Dobleguen nuestro esfuerzo juvenil.
Piensa en mi amor y en el adiós supremo
Nos puede en vano el tiempo desunir
(Que mientras late el corazón ardiendo
Serán mis pensamientos para tí!

III

Acuérdate de mí! cuando en la tierra
Deba la frente mustia reclinar
Y la flor solitaria de los valles
Su perfume de amor te ha de brindar.
Si no te vuelvo á ver, tu dulce sueño
Mi amante corazón ha de velar
Y mis suspiros, niña, eternamente
¡Acuérdate de mí! repetirán.

Los colmos están á la orden del día. Pa-
ra que ustedes no duden de lo que digo,
añá van esos que pertenecen á la traviesa
Estela.

—El colmo del valor, el casarse con una
sujeta de... trapisonda.

—El colmo del ridículo, dar un paseo
con una tarasca revocada.

—El colmo de la tontería, el hacer la
corte á una romántica.

—El colmo de la audacia, el darse corte
con prendas fiadas.

Y por último, el colmo de los colmos, es
escribir crónicas al menudeo, como las
que traza la pluma de ganzo de mi hono-
rable colega Luciernaga..

LOS DOS MIEDOS

I

Al comenzar la noche de aquel día,
Ella cerca de mí,
¿Por qué te acercas tanto? me decía,
Tengo miedo de tí.

II

Y luego que la noche hubo pasado,
Repliqué junto á mí:
¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
Tengo miedo sin tí.

Ramon de Campoamor.

Una señorita que queria pasar por ro-
mántica de... buen tono decia noches pa-
sadas en una reunion: Yo soy muy ner-
viosa, figúrense ustedes que ayer al mirar-
me en el espejo creí distinguir una bestia
y lancé un grito.

—Sin duda se asustó usted de su pro-
pia sombra! la contestó un chusco.

—Esto no es mio, pero como no carece de
chiste lo copio para soláz de ustedes.

—Señorita, decia una criada, ha estado
á visitar á usted la Juliana.

—No vuelvas á decir la Juliana, sinó
doña Juliana.

—Señorita, me he encontrado á la Josefa
y me ha dado memorias para usted.

—Que nunca has de acordarte de mis
advertencias! No se dice la Josefa, sino
doña Josefa.

Al día siguiente.

—Nicolasa, vé á la esquina de la calle y
mira qué funcion anuncia el cartel del
teatro.

La criada vuelve de llenar su cometido;
pero acordándose de las prevenciones de
su ama, la dice muy satisfecha:

—Señorita, el cartel anuncia el terremoto
de doña Martica.

Habéis leído, lectoras mías, la preciosa
Balada del poeta Martinto?

Qué bella poesia!

Nuestra amiga Matilde Elena Wilí, nos
pide signifiquemos al distinguido joven
Martinto, su gratitud por su honrosa dedi-
catoria.

Con los exámenes, las fiestas y la cues-
tion capital, las escritoras y las que no lo
son, andan quien sabe cómo.

Doña Yo, que como cualquier ciudadana
al uso, pienso darme un corte en estos días
de jolgorio y regocijo... nacional pongo
punto redondo á mi charla, porque una
colectividad de traviesas me reclaman.

En la próxima seré mas estensa.

Señor Director, señoritas, hasta la vista se
se despide—

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

A . . .

Te encontré en mi camino...
Sonriente y hechicera todavia,
Como sello feliz de mi destino,
Te contemplo en mi inquieta fantasia!

A veces imagino
De la brisa risueña en los rumores

Oír tu dulce acento
Envuelto en el perfume de las flores,
Y en cada movimiento
De las plantas paréceme que escucho
El ligero ruido

Que forma tu vestido
Con la alfombra al rosar; y entonces luchó
Por olvidar tu nombre inmaculado,
Que siempre el alma mia
Con sin igual afán lleva guardado
Desde la noche lóbrega hasta el día!

Pero, nó! Es imposible! Yo no puedo
Olvidar tu pureza, tu hermosura,
Tu celestial amor!... ¡A nadie quedo
Debiendo mas que á tí!... Tú la amargura
Disipaste de mi alma en un instante
Y volviste la paz y la ventura
A mi triste semblante,
Tú alfombraste con flores mi camino
Y llenaste de amor la vida mia;
Y por eso llevar es mi destino
Tú nombre en mi abrasada fantasia
Desde la noche lóbrega hasta el día!

DOMINGO D. MARTINTO.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

UN ARTÍCULO

—Escriba V. un artículo.

—¿Un artículo?

—Sí, pues, y pronto: el rejente pide
original.

—Pedigüeño es el rejente.

—Menos conversacion y al grano, a
artículo quiero decir: vamos, coja una
pluma, ahí tiene cuartillas de papel
empiece.

. . . Despues de este diálogo, figúrate
mi situación, caro lector.

¿Sobre qué escribir?

Hace un calor insoportable y me falta
lastre en los bolsillos. Si lo ignoras, yo te
lo diré lector amado: no hay enemigo mas
implacable de la inspiracion que el calor
y la falta de dinero.

La pobreza trae el desaliento, concluye
con el entusiasmo y mata la imaginacion.
¿Y el calor? Ah! este taimado que hace
sudar la gota gorda, destierra á todo el
mundo.

Nada hay mas insociable que el calor.

Despierta las rivalidades mas tenaces
entre el cuerpo y las ropas que por lo ge-
neral lo envuelven.

Separa á los individuos y los arroja de
los teatros.

No contento con esto los obliga á abandonar
donar las ciudades y todos los que pueden

salen al campo á revivir en otra atmósfera donde se expanden los pulmones al sentirse acariciados por auras perfumadas y llenas de frescura.

Todo emigra en esta estacion.

Hemos quedado completamente solos.

¿De dónde entonces iremos á sacar tema para hilvanar un articulillo?

¡Qué ingratitud! Dejarnos así...

El llanto asota á nuestros ojos.

Si quiera se hubiera despedido!

O nos hubiera dejado algun recuerdo.

Perfidia cruenta y jamás pensada.

Ah! calor, calor, el remordimiento debe martirizarte horriblemente á toda hora.

Porque tienes tu la culpa de la soledad en que estamos.

Decididamente vamos á morir de fastidio.

Las familias en el campo.

Los periodistas en la luna.

La amistad quien sabe dónde... en algun país desconocido sin duda.

La modestia y muchas otras cosas que en tiempos de mi abuelo eran lo mas vulgares—en el polo norte.

Los que quedamos nos derretimos.

Sin embargo, la naturaleza es tan sabia que bien se ha dicho que al lado del veneno ha puesto el antídoto.

En medio de un calor sofocante y embrutecedor se encuentra un pedazo de hielo que posee la rareza de permanecer siempre igual: el corazon de mi amada.

El que quiera refrescarse ya sabe el remedio: basta acercársele un poco.

—No termina usted todavía?

—Si señor... es decir... V. verá lo que he escrito.

—Qué tema ha escogido.

—El calor.

—Hombre, me parece bien, es cosa de circunstancias.

—He escrito un artículo, he salido del paso: no pretendia otra cosa.

Si no gusta, cargue el calor con toda la responsabilidad del caso.

Mosquito.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

CANTO TERCERO

(Véase el número anterior)

LA CITA

La negra noche su enlutado manto por la serena atmósfera tendia con inefable y misterioso encanto.

¡Cuánta tristeza y cuánta poesía en el herido corazon despierta ese adios melancólico del dia!

La luz crepuscular pálida, incierta, que pasa, se amortigua y desvanece como recuerdo de esperanza muerta;

la muda sombra que impalpable crece, y á semejanza del dolor humano todo lo apaga y todo lo oscurece;

aquel silencio, de la muerte hermano, que extingue los latidos de la vida en la selva, en la cumbre y en el llauo;

aquel suare silencio que couvida al sueño; aquella soledad suprema, á la paz del sepulcro parecida;

el fulgor de la luna, casto emblema del doméstico hogar puro y honrado, que alumbraba y dá calor, pero no quemaba;

el infinito espacio, tachonado de innúmeras estrellas, que el camino señalan de otra pátria al desdichado,

y son el jeroglífico divino que en la bóveda inmensa Dios imprime para enseñar al hombre su destino:

todo es en tí patético y sublime, ¡oh noche augusta! para el alma inquieta que duda y ama, que medita y gime.

Esperé, pues, con la ansiedad secreta del que sueña en cercanas alegrías, á que la lobretez fuese completa,

y dando suelta á las pasiones mias perdíme entonces, de temor ageno, por calles solitarias y sombrías.

Insensible mi espíritu sereno á los siniestros cuentos y consejas que inventa el vulgo, de aprensiones lleno,

altivo, con la capa hasta las cejas y la mano en el pomo de la espada, palpitando de amor ilcgué á tus rejias.

Tú aguardabas allí, triste, callada, inmóvil, como estatua misteriosa en su lecho de piedra incorporada,

y al verme, con palabra recelosa, ténue como el suspiro comprimido que del deshecho corazon rebose,

—¡Cuán desgraciada soy! Habeis venido, dijiste, alzando la mirada al cielo y arrancando del alma hondo gemido.

--¿Tanto me aborreceis, que os causa duelo mi presencia, exclamé, cuando en el mundo cifro en vos, sólo en vos, todo mi anhelo?

—Quizás os pese y lo lloreis, Raimundo, respondiste con voz solemne y grave como el último adios del moribundo.

Llegué á tu puerta, rechinó la llave, abrió y entré. Lo que en aquel momento pasó dentro de mí, nadie lo sabe.

La rápida esplosion de mi contento tan ruda fué, que atónito y confuso detuve el paso hasta cobrar aliento.

¡Con qué placer mi corazon iluso vió entonces acortarse la distancia que tu rigor entre nosotros puso!

Sobrecogido penetré en tu estancia, en aquella mansion tranquila y pura como los castos sueños de la infancia.

De una lámpara de oro, la insegura y vacilante luz, con noble empleo alumbraba de lleno tu hermosura.

¡Ay! á despecho de la edad, aún veo tu imágen melancólica y esbelta como jamás la sospechó el deseo.

En níveo traje desceñido, envuelta, por tu gallarda espalda descendia la cabellera destrenzada y suelta.

Tu mirada, fijándose en la mia, intensa como el rayo y penetrante, la sangre de mis venas encendía.

Tímida, ruborosa y anhelante, con la impresion de la inquietud y el miedo retratada en tu angélico semblante,

me viste aparecer, y con el dedo mostrándome un sitial, por vez primera tu lábio me llamó, quedo, muy quedo.

Y al pronunciar mi nombre, tu voz era como arrullo de tórtola que anida y al tierno esposo enamorada espera.

De impaciencia y temor el alma henchida, obediente moví la débil planta, y á tus piés me postré, luz de mi vida.

A tus piés me postré; pero con tanta agitacion, que, demudado y frio, sentí ahogarse la voz en mi garganta:

hasta que al fin, como el hinchado rio que se desborda y precipita ciego, estalló sordamente el amor mio.

Y estalló con sus cláusulas de fuego,
con su expresión incoherente y rota
por el halago, y la pasión, y el ruego;

con ese dulce cántico que brota
al fecundo calor de una mirada,
y lleva una ilusión en cada nota;

con esa breve frase entrecortada
que al morir en los labios adivina
el corazón de la mujer amada,

música de las almas, peregrina,
que con suspiros trémulos empieza
y con vibrantes ósculos termina.

No sé lo que te dijo mi ternera
entonces: sé que al escuchar mi acento
doblaste blandamente la cabeza;

sé que en tu irresistible arrobamiento
mas de una vez, á tu pesar, sin duda,
se confundió tu aliento con mi aliento;

sé que en aquella prueba áspera y ruda,
tú, en amorosas lides inespera,
debiste al cielo demandar ayuda;

sé—y al profundizar mi herida abierta
cán abundantes lágrimas derramo—
que conmovida, fascinada, incierta,

como pobre avecilla que al reclamo
siente presurosa, me dijiste
en mis brazos cayendo: ¡Te amo! ¡Te amo!

¿Qué mas pude escuchar? ¿Ni quién resiste
al grato influjo de la voz querida,
á un tiempo mismo apasionada y triste?

Dentro de mí se engrandeció la vida,
y ante mis ojos fulguró cercana
la dicha ansiada y nunca conseguida.

Y te abracé con fuerza sobrehumana,
y mis labios ardientes dejé impresos
¡ay! en los tuyos de encendida grana.

Y sentí penetrar aquellos besos
que arrebatava á tu inocencia esquiva,
cual plomo derretido, hasta mis huesos.

Ya, redoblando mis esfuerzos, iba
á vencer tu virtud lánguida y yerta,
cuando de pronto, sacudiendo altiva

la noble frente, de rubor cubierta,
me rechazaste atónita y convulsa
exclamando: ¡Jamás! ¡Primero muerta!

Como es ciego el amor que nos impulsa,
tomé por la postrera llamarada
del pudor vacilante tu repulsa.

Y te busqué otra vez, y acougojada
reprimiste otra vez mi atrevimiento,
diciéndome con voz ronca y ahogada:

--¡Soy débil, perdonadme! En vano intento
sofocar mi pasión, que ya no puede
permanecer oculta. ¡Harto lo siento!

Dios no permite que en la sombra quede
comprimido este afán que me consume:
el alma mía á sus impulsos cede.

Y como la violeta que presume
de modesta y humilde, aunque se esconda
revela dónde está con su perfume,

es inútil querer que no responda
al fuego inextinguible en que me abraso,
mi agitación desordenada y honda.

Sabedlo, pues; pero olvidadme. ¿Acaso
debo pensar en el amor terreno,
yo, moribunda y triste ave de paso?

Esto soy, esto ansiais, este es el seno
donde la muerte os pareciera hermosa.
Ved lo que guarda. ¡Podredumbre y cieno!

Y con mano alterada y temblorosa
descubriste tu pecho, carcomido
por repugnante llaga cancerosa.

—¡Ay! dijiste cayendo sin sentido
al contemplar mi horror. ¿Me amábais tanto
que á robarme la vida habeis venido?

Yo, mudo de estupor, con el espanto
pintándose en mi faz desencajada,
pudiendo apenas reprimir el llanto,

vi deshacerse en polvo, en humo, en nada,
mis ensueños, mi gloria, mi alegría,
el encanto del alma enamorada.

Y sentí, bajo el golpe que me hería,
vacío el corazón, vacío el mundo,
hasta la misma inmensidad vacía.

Trastornóse mi vida en un segundo,
y como aquel á quien del sueño arranca
dolor extraño, insólito, profundo,

dando á mi exaltación salida franca,
¡Blanca!—gemí desesperado, al verte
caer cual ave herida:—¡Blanca, Blanca!

¡Oye mi ruego! ¡Unamos nuestra suerte!—
Mas ¡ay! que solo al llamamiento mío
contestaba el silencio de la muerte.

En mi airado y frenético estravio,
de Dios y de los hombres olvidado
cogí en mis brazos tu cadáver frío,

le estreché con furor y arrebatado
besé tu boca lívida, aún caliente,
como nido recién abandonado.

Y así hubiera seguido eternamente
abrazando á tus míseros despojos,
ajeno á todo, á todo indiferente,

helado el corazón, turbios los ojos,
si no hubiera sentido de improviso
rumor de gente y ruido de cerrojos.

Piadoso el cielo, con aquel aviso
quizás volverme la razón perdida
y poner fin á mis angustias quiso.

Otra vez, en señal de despedida
posé mis labios en tu faz serena,
y en aquel beso te dejé mi vida.

Salí. La noche trasparente, llena
de reposo, insultaba mi tormento
y parecía escarnecer mi pena.

Templó mi fiebre abrasadora, el viento
bullicioso y sutil, y mas tranquilo
dijo en la soledad mi pensamiento:

—¡Mundo engañoso, adiós! Rompióse el hilo
que me ligaba á tí, y en su regazo
la religión me prestará un asilo.

Unió la muerte con estrecho lazo
nuestras almas ¡oh Blanca de Castelo!
Mi senda es fatigosa; pero el plazo
breve y seguro. ¡Espérame en el cielo!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

«LA NACION» Y «LA LIBERTAD»

En los sueltos que transcribimos en se-
guida, está descripta la triste situación en
que nos encontramos.

Pertenecen á «La Nación» y á «La Li-
bertad».

Los sentimientos generosos que revelan,
son dignos de los diarios que los han pu-
blicado.

Los recordaremos y agradeceremos siem-
pre.

Habla «La Nación»:

«A las puertas del Hospital—Nuestro des-
graciado amigo, el popular poeta don
Gervasio Mendez, que, como todos saben,
hace seis largos años yace postrado en el
lecho por una parálisis, ha llegado á los
extremos límites de todas las necesidades.

Mendez, en la actualidad, come una sola
vez al día, porque sus recursos no le dan
para más.

Dotado de sentimientos delicados, calla
su miseria y sufre con noble resignación
las desventuras de su triste suerte.

No tiene mas fuente de recursos para
subvenir á su propia subsistencia y á la
de su anciana madre que *El Album del
Hogar*, publicación literaria que redacta
y dirige.

El Album escasamente le ayuda.

Para reagrar esta triste situacion, hace dias que se le ha exigido el saldo que debe de la pequeña imprenta por donde se publica *El Album*.

Llamó á su amigo, el doctor Silva, que es quien nos dá estos datos, para que arreglara por él este asunto.

El doctor Silva propuso al acreedor de Mendez, por indicacion de este, entregar la prensa para la definitiva chancelacion de la deuda.

Mendez habia resuelto seguir componiendo *El Album* en su casa y hacer el tiraje en una imprenta estrafia.

Mendez debe todavia de su imprenta la cantidad de 14,542 pesos moneda corriente y la prensa le costó 450 fuertes oro, que es mas ó menos lo mismo que adenda.

Su acreedor no la ha avaluado asi, segun se desprende de la contestacion al doctor Silva, de la que copiamos el siguiente párrafo:

«Acepto la devolucion de la prensa y del material suficiente para cubrir mi deuda.»

Ahora bien, el material de la imprenta es escasamente suficiente para componer *El Album*, tanto que cuando llega tarde una composicion y hay el compromiso de publicarla estando ya pronto el periódico para ir á la prensa, no se puede dejar lo que se refira para el número siguiente, porque como falta tipo, es necesario distribuir lo que se saca para componer lo que ha llegado tarde.

El doctor Silva le ha ocultado hasta ahora á Mendez el resultado de la comision que le confió, porque sabe que haria entrega de todo lo que se le exige y que despues pondria en práctica una resolucion tristísima á la cual está decidido y que es el único desenlace que ha creído encontrar á su infortunio: golpear á las puertas del hospital!

Ante esta situacion, varias personas distinguidas hánse constituido en Comision, alentadas por el noble anhelo de hacer algo en bien de aquel compatriota tan infortunado y tan digno del aprecio público.

Aplaudimos calurosamente ese generoso propósito, estimulamos á sus iniciadores á perseverar en él y ofrecemos gustosos todo el concurso que este diario pueda prestar á la realizacion de acto tan laudable y tan merecido.

Dice «La Libertad»:

«Nos asociamos igualmente—Nuestro colega de «La Nacion» narra ayer con sentidas palabras la angustiosa situacion en que se halla el poeta Gervasio Mendez y

sion de personas distinguidas, alentadas por el noble anhelo de hacer algo en bien de aquel compatriota tan infortunado y tan digno del aprecio público.

Es tal la pobreza de Mendez y la santa resignacion con que la acepta, que reducido á no tomar alimento sinó una vez por dia, vé ya el instante en que ni á tan mísera existencia podrá hacer frente.

¿Qué hará despues?

Irá á golpear las puertas de un hospital, único asilo que le queda, imposibilitado como está para moverse.

Los que conocen intimamente la vida de Mendez, saben que ha luchado y lucha á dos brazos, desde su lecho de sufrimientos, contra lo adverso de su suerte. Saben que no se ha abandonado nunca y que poniendo á contribucion la chispa de génio con que el Creador iluminó su mente, ha buscado en el trabajo intelectual el medio de bastar honradamente á sus necesidades.

Hay no solo justicia, hay deber de ayudarle evitando asi que, para vergüenza de la humanidad, aumente el catálogo de los poetas muertos de hambre ó abandonados en una cama de hospital, como Camoens.

A nuestro turno aplaudimos la generosa iniciativa de esa comision y le ofrecemos el concurso de estas columnas en cuanto ellas puedan servir al noble fin que se proponen sus distinguidos miembros.»

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Continuacion)

VII.

«Traze el hórrido golfo del averno,
De Satán la fatídica figura,
Su indomable altivez, su afan eterno
De vengarse de Dios y de su hechura.

«Vuela al Eden el pérfido enemigo,
Ve la mansion de bienandanza llena,
Y tiembla de furor. ¡Qué mas castigo
Para el malvado que la dicha agena!

«De fresca gruta en la apacible sombra
Contempla á los humanos moradores
Que, reclinados en la verde alfombra,
Hablan de sus dulcísimos amores.

«Ve que no por temor, que á Dios adora
Adan por gratitud. ¡Su dicha es tanta!
No es su oracion la que demanda y llora,
Es la oracion que glorifica y canta.

«De la envidia las olas de veneno,
De la vengunza las airadas nubes,
Se agolpan y agigantan en el seno

«Y audaz emprende... Mas, ¿á qué repito
El que en largas veladas te he dictado,
Épico libro, por tu mano escrito,
Y en tu sencillo corazon grabado?»

«Del Eden la tragedia misteriosa,
En que la fé resuelve el gran problema.
Llave de nuestra vida dolorosa,
Llego á la humanidad en mi poema

VII

«¡Qué irrisoria es del vate la corona!
¿Qué importa que su cántico se admire,
Si con desden el mundo le abandona
Y de hambre en un ricon deja que espira?»

«Pronto de pan mendigará un pedazo
Quien ostenta la délfica diadema;
Y pagan al verdugo cada hachazo
Más de lo que me vale mi poema!

«Si fuera el interés el móvil solo
Del calumniado corazon del hombre.
¿Quién en el templo del ingrato Apolo
Mártaol buscárá do grabar su nombre?»

«Mas nuestro corazon responde y late
Á impulsos altos de divina esfera:
¿No marcha el héroe impávido al combate?
¿No va tranquilo el mártir á la hoguera?»

«Nunca anhelé subir de la riqueza
Al palacio de techo artesonado,
Ni me placen el ócio y la pereza
Del torpe y sibarita potentado.

«Y fuera yo el mortal más venturoso
Si pudiera en Albion vivir tranquilo,
Y habitar, ni envidiado ni envidioso,
De la sóbria virtud en el asilo.

«Pero estar en continuo desosiego
Y fatigando espíritu y materia,
Llegar á la vejez y hallarsé ciego,
Fugitivo y sumido en la miseria,

«Anonada, enloquece. En mi demencia
Indigno y criminal me juzgo á veces
Cuando me hace apurar la Providencia
El cáliz del dolor hasta las heces.

DE LARMIG.

(Continuará.)

ADMINISTRACION

Se ruega á las personas que tienen cuentas pendientes con la administracion de este semanario, se sirvan arreglarlas antes de la terminacion del presente año, pues de lo contrario, agregaremos sus nombres á los que aparecen en la última página con el calificativo de «Estafadores».

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción a este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarles al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa», por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

| | |
|--|---------|
| El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á | ps. 120 |
| <i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á | « 100 |
| <i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á | « 120 |
| <i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante | « 130 |
| <i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á | « 100 |

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

| | |
|--|-------------|
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul murino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y | ps. 80 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana | 100 y « 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100 | « 120 |
| <i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á | 50 y « 60 |
| <i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á | 100 y « 120 |
| <i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla | « 120 |
| <i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á | « 100 |
| <i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á | « 60 |

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la criñica á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á ps. 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 19 DE 1880

EL HERALDO DE LA MUERTE

FANTASIA

Al poeta Domingo D. Martinto

«La danza ya ha terminado...pero quedaos...no os vayais...no os despojeis de nuestra amistosa sonrisa.

Mañana partimos...pero esta noche...esta noche pertenece al corazon.»

Lord Byron (La Isla ó Cristian).

Sombria estaba la noche.

El huracan zumbaba, se retorcia de una manera lúgubre, espantosa.

El rujido de las fieras, que amedrentadas se guarecian en sus lóbregas cavernas; la luz de los relámpagos, que iluminaba de vez en cuando la oscura bóveda; los ecos misteriosos de las montañas; la voz del trueno que retumbaba horrisona en la naturaleza, infundia en el alma un vago terror.

Sombria estaba la noche.

Castillo de Bedford, maldito castillo de Bedford, qué fiesta celebra tu opulento señor en tus ayer solitarias y oscuras cámaras?

Una boda!

Mirad, sentado bajo un dosel de terciopelo carmesí recamado de oro, deslumbrante de belleza y ceñida la corona con dal, se vé una dama.

Es Mary, la virgen desposada.

Mirad, mas allá un caballero ricamente vestido de raso y seda, la contempla con mirada salvaje.

Ah! por qué se ha estremecido ella al encontrarse sus ojos con los de él?

Ha temblado al mirar su mano, la mano del terrible Hugo de Bedford, manchada con la sangre inocente de su hermano Hans.

Desgraciada Mary.

La ambicion de tu padre te ha entregado á un mónstruo de infamia é iniquidad.

Esa corona que ostentas con orgullo, es de espinas. Tinieblas y sombras envuelven tu espíritu brillante.

Desgraciada Mary.

Mañana partís, mañana abandonareis tus risueñas praderas, tus bosques rumorosos, tus selvas de Warwick.

Ois el rumor de la tempestad?

Mas grande es la que ruge dentro de tu alma.

Desgraciada Mary!

La música ha cesado.

La orgía sucede á la danza.

Los vasos se chocan, el ruido de las copas y botellas y las canciones báquicas, apagan la voz del vendaval.

El terrible Hugo de Bedford, medio ébrio, jura sobre el puño de su espada esterminar á sus enemigos.

—Que el Dios de la venganza guie tu valiente brazo, le dice Fritz de Hoff.

—El siempre me acompaña.

—Mañana partís, conde Hugo; camaradas, os propongo un brindis por el feliz viaje de la hermosa Mary y del noble señor de Bedford.

—Sí, sí, bebamos por el feliz viaje de la hermosa Mary y del noble...

—Oh! ¿Qué importuno viene á interrumpir nuestro festin?

—Escuchad, conde Hugo, le dice Gaston.

Canta una voz:

«Reid y gozad

porque ya amanece el dia,
que esas luces de alegria
luces de sangre serán!»

—Vivo ó muerto que me traigan al que esas estrofas canta! grita el terrible Hugo de Bedford á los ujiegos asustados.

La puerta se abre con estrépito.

Todos arrojan un grito de horror y pretenden huir.

Pero es tarde!

Allí está *El heraldo de la muerte*, el demonio del bosque de Montgomery! que repite con acento fatidico:

«esas luces de alegria
luces de sangre serán!»

Las sombras de la noche se ocultan en su manto de tinieblas.

Amanece.

La aurora con sus dedos de rosa y marfil entreabre las puertas del oriente.

Todo se ilumina: bosques, selvas, y montañas. Las aves abandonan sus lechos de mullidas plumas y tienden el vuelo al infinito, lanzando al aire sus melifluos gorjeos.

Luz y alegria reina en la naturaleza.

Pero ¿dónde está el castillo de Bedford, el maldito castillo de Bedford?

Sus soberbias almenas que ostentaron diez siglos de grandeza, de la grandeza de sus señores, qué se han hecho?

Ah! contempladlo! Contempladlo! Destruido hasta su última torre y sobre sus ruinas, como el gévio de la destruccion, *El heraldo de la muerte!*

¡El heraldo de la muerte!

MATILDE ELENA WILI.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

A MARIA

I.

Dáme un acento, una palabra sola
Que llegue palpitante hasta mi oido:
La dulce vibracion de su gemido
A la playa desierta dá la ola!

II.

Tú sabes mi dolor! El éco mismo
Enmudece si escucha mi lamento!
Ruge la tempestad, mientras el viento
Arrastra mi bajel hácia el abismo!

III.

Tú sabes mi dolor! Soplo maldito
Ajó la primavera con sus galas!
Tú puedes levantarme con tus álas
Del fango de la tierra en que me agito!

IV.

Tú puedes levantarme! De mi frente
Puedes borrar el desencanto triste

Que sin trégua de sombras se reviste
Como un mar azotado eternamente!

V.

Dáme tus ilusiones! La tristeza
Con sus dudas mi espíritu combatel
Ayl como el árbol que el invierno abate
Doblego ya sin fuerzas la cabeza!

VI.

Dáme la intensa luz de tu pupila
Para borrar la oscuridad de mi alma:
Al azulado firmamento en calma
Su fulgor dá la estrella que rutila!

VII.

Dáme un suspiro para el pecho mío!
A la callada selva dá las notas
De su arpégio la alondra y dan las gotas
Las nubes, con el llanto del rocío!

VIII.

Para beber la hiel de mi destino,
Dáme con tus caricias tu ternura
Y un rayo de tu espléndida hermosura
Que brille como un astro en mi camino!

IX.

Y si la noche por tu cielo avanza
Trémula y vacilante, muda y fria,
Para arrullar tu corazón, Maria,
Yo pediré su voz á la esperanza!

X.

Y te dará su lumbre la viajera,
La pálida viagera del espacio;
El lucero sus llamas de topacio
Y sus miradas la lejana esferal

XI.

Y volverán á renacer las flores
Allí donde crecieron las espinas,
Su canto te darán las golondrinas,
Sus perfumes el aura y sus rumores!

XII.

Y cual la fugitiva mariposa
Cuando en su vuelo tu jardín divisa,
Vagará por tus labios la sonrisa,
Por tus labios de pétalo de rosa.

XIII.

Tengo sed de pasión! Para mi planta
Dura, muy dura, la jornada ha sido!
Tú eres la brisa, yo el ciprés caído,
Tú eres la brisa que al ciprés levanta!

XIV.

Tengo sed de pasión! El pecho yerto
Pide la fé de tu alma para mi alma,
Y el amor que la palma dá á la palma
En las rojas arenas del desierto!

XV.

Dáme tus sueños! Las marchitas hojas
Reviven á la vuelta del estío!
Dáme tambien tus lágrimas, que ansío
Escribirte con ellas mis congojas!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

AQUI FUE TROYA

Hic Troya fuit! exclamó el poeta veinte siglos há, y no otra cosa puede repetir hoy el viajero que, pasando los Dardanelos, saluda desde la cubierta del buque los campos donde los Pélagos, despues Troyanos, capitaneados por Scamandro se establecieron, como tres mil quinientos años atrás, y sobre los que despues Troa fundó Troya, capital de la Troaida y del reino todo de ese nombre, que los poetas griegos y latinos han revestido y prestigiado con todas las fábulas de la mitología.

Acabábamos de leer recién, que, colonias pelágicas fueron las primeras pobladoras del continente americano y el griego la lengua de los primitivos peruanos, según la opinion del doctor Lopez (Vicente Fidel); no nos era indiferente, pues, detenernos en esta cuna de los bisabuelos de nuestra estirpe.

Nos habíamos sentado sobre las ruinas de Esparta y de Cartago, de Heliópolis y Palmira, y al regresar del extremo oriente, salíamos al encuentro frente á la entrada del continente europeo, esa vieja Troya, tan antigua, que su fabulosa historia piérdese en la mas remota narracion, término entre los tiempos heroicos y mitológicos.

Pero como toda antigüedad tiene su gradacion en la cronología de ruinas, la de estas era una historia de ayer, y ruinas muy jóvenes, podrian decirse comparativamente, para el anticuario que arribaba de saludar los vestigios de Luxor y de Karnac como los vetustos fragmentos de Elora y Elefantina.

Todo, en efecto, es relativo en los grados de comparacion. Cuando muy niños asombrábanos las altas bóvedas de la Catedral de nuestro pueblo, y admirados de tan pesadas moles calculábamos abismados cuánto tiempo y cuánto trabajo representaban tan gruesas y sólidas columnas y una cúpula que se pierde en las nubes. Soberbio y magestuoso monumento en el nuevo mundo.

Pero la lógica reflexiva inducíanos á suponer que, para llegar á tan suntuosas

edificaciones, debiera haberse adelantado mucho á las primitivas construcciones, y que, largo intervalo mediaría entre la catedral, testimonio ya de nuestra cultura y adelanto, y los llanos y anchos murellos del antiguo fuerte, abuelos de las primitivas poblaciones que á su sombra y amparo crecieron y se multiplicaron, primeros en la progenie de todos los cimientos aquí abiertos, con tan poca veneracion y con tanto desacato inactivamente demolidos.

II.

Y si una de estas antigüedades de trescientos años nos hacia esclamar cuando niños, ¡qué viejo es el mundo! cual aquel simple montañés de la Suiza que al pasar de su canton al vecino decia admirado; cuán grande habia sido la tierra! al visitar las modernas antigüedades, puede decirse de ese otro que han dado en llamar viejo mundo, no obstante de ser bien nuevo referentemente al Asia, madre de la humanidad, ¿cuánto nos asombraría el contemplar antigüedades que ya lo eran antes de existir las nuestras?

Al llegar á la Alhambra admirábamos la morisca arquitectura monumental de la edad media, abuela de los monumentos del mundo americano; pero en las ruinas de la espléndida Roma, ó de Pompeya resucitada, ascendíamos á otra antigüedad mas remota, que á su turno era de muy reciente data comparativamente con las bellas ruinas de Grecia, sobre las que ya creíamos no podrian otras señalar un mas allá, en punto á antigüedades.

Y efectivamente, en Europa no hay monumentos mas antiguos que los de este archipiélago. Pero como la ninta Europa es una jóven recién ayer salida de las aguas, remontándonos á sus antepasados, no es vieja su Acrópolis, ni el Partenon para el que vuelve orgulloso de pisar la cumbre de las pirámides.

¿Será este el mas antiguo monumento de los hombres sobre la tierra?

Establecidas estas fechas como gradaciones descolantes en la memoria de las edades, despues de haber viajado el Egipto, hijo de Asiria, nieto de la India, recorriámos las llanuras de Troya evocando el alma del mundo antiguo en nuestra memoria.

III.

Escasos vestigios restan de las grandes escenas que un viejo ciego cantó al mu-

do hacen tres mil años, pero el escenario inmortalizado en aquellos cantos poco ha variado. Los hombres varían, los sucesos cambian, pero la naturaleza queda inmutable.

Todavía subsisten las dos fuentes donde las mujeres de Troya lavaban: sus vestidos resplandecientes. La del Simoës desciende del Ida y confunde el torbellino de sus aguas con las olas en calma del Scamandra.

La situación de la antigua Troya es determinada por este hecho, que el Scamandra nacia á sus piés, y el Simoës baña sus muros. De aquí se origina el desvelo de los sábios y la controversia de los eruditos por precisar la fijación de cada monumento. Mas, desvistiendo de todo lo fabuloso el relato de Homero, un acerto es incuestionable, que él ha ajustado las poéticas descripciones de su poema á esta localidad que sin duda conocia perfectamente.

Segun los mas eruditos anticuarios á este respecto, la ciudad de Troya, famosa ya antes de su sitio de diez años, señalase en la Troade ó Frigia menor, cuyo litoral bañaba el Helesponto. Cruzaba toda la comarca la cordillera del Ida, por cuyas laderas descendian el Seepo, el Simoës, el Janto ó Scamandro y otros riachuelos que fecundaban tan feraces llanuras. Sobre la cumbre del Ida y en la misma cima del Gárgaro, que formaba parte del Olimpo, estaba el bosque de Júpiter.

La Troya cantada por Homero y Virgilio, levantabase sobre la falda occidental del Ida en elevado y desigual terreno, dominado por las cumbres nevadas del Gárgaro. Murallas de piedra calcárea, semejante á las construcciones pelásgicas, ceñían la ciudad, y anchas y espaciosas calles la cruzaban, dividiéndola en dos zonas iguales, lo que ahora llamaríamos calle real, que ponía en comunicacion sus dos grandes puertas.

La Seca que daba salida al mar, protegida por la torre mayor y la puerta Dardánia que abría al campo. El Simoës y Janto formando ángulo bañaban sus muros.

En medio de la ciudad alzabase la colina que le servía de Acrópolis, como en Atenas, y desde el centro de ella dominaba el Alcázar de Priamo, á su derredor los tálamos ó moradas de Héctor, París, Eneas, Alejandro; sobresaliendo entre otros los templos de Júpiter, Minerva, Apolo y Neptuno.

Imitando las antiguas cavernas de los trigos, Casandra tenia bajo sus habitacio-

nes sótanos ó escavaciones, para guardar los tesoros del Estado ó almacenar los víveres.

En esta, como en otras muchas comarcas que la historia ha señalado en sus fastos, entre multitud de ruinas y escombros al través del polvo de los siglos, cual si la tierra fuera todo un vasto panteon del hombre y de sus obras, truncados fragmentos de tumbas y templos descubrense apenas; y son sus vestigios los únicos que sirven para fijar y determinar las ruinas mas célebres de remotas edades, como si la religion y la muerte señaláran en todo tiempo y sobre toda zona el principio y el fin del hombre, como el de las naciones.

IV.

Frente al solar señalado por los vestigios atribuidos á los de! Alcázar de Priamo, señalase el del templo de la airada Palas, donde destrenzadas y llorando las aflijidas madres troyanas, iban tristemente suplicantes, llevándole en ofrenda una rica vestidura, y se golpeaban los pechos con las manos... implorando la victoria para los danos... (Verso 480 del primer libro de la Eneida.)

Descollando sobre todas las ruinas, reconocense las de la tumba de Aquiles por la descripción de Homero. Debía levantarse sobre la mas elevada punta de la ribera del Helesponto, á fin de que pudiera apercibirse desde muy léjos sobre las olas de la mar, como eterno recuerdo al heroismo y al valor, para todos los hombres que viven y vivirán en el porvenir.

PASTOR S. OBLIGADO.

[Continuará].

PLUMADAS

La vida se vá haciendo cara, sumamente cara.

Es preciso andar á cachetes con la suerte para poder vivir pasable y decentemente.

Todo cuesta dinero.

Si quiere usted divertirse, tiene usted que gastar los pocos cuartos que á fuerza de privaciones y ahorros ha economizado.

—Quedarse en casa, dirá usted.

Pero qué bolsillo resiste á los tentadores carteles, que en letras como puño, anuncian: «Hoy viernes, funcion extraor-

dinaria, á beneficio del célebre pianista A...»

«Esta noche, debut de la egregia artista comendadora Mlle. B.»

«Domingo siete: estreno de la real compañía C. con la ópera Roberto el Diablo.»

«La maravilla del mundo! La niña colosal! El enano de ocho brazos y cuatro cabezas! Entrada general, veinte pesos!»

Aparte usted la vista de la manzana tentadora, palpa su faltriquera y... sigue en camino.

Reflexionando sobre lo mal que están repartidos los bienes en este pícaro mundo, va V. un si no es cariacontecido, cuando sus ojos tropiezan con un enorme lienzo pintarrajeado por algun artista pintamonas; se detiene V. y lee: ¡Teatro de títeres! Gran espectáculo! El magnífico drama *Don Juan Tenorio*. Concluirá la función con el divertido sainete *El mosquito muerto*.

Precios de las localidades: diez pesos con... todol

— Diez pesos con... todol se dice usted, hombre! si habrá cerveza Bieckert, como en las pasadas fiestas, y halagado por esta idea, se entra usted en el teatrillo, como Perico por su casa.

Y, efectivamente; allí hay de... todo, esto es: gritos de chiquillos revoltosos, pisotones, empujones y lo que es peor, una humareda de todos los demonios, capaz de trastornar la cholla mas fuerte.

Y sale usted echando chispas, convencido que por diez pesos moneda corriente, no se puede divertir cómodamente, ni beber de... arriba.

Ya vé usted como tenia razon al decir que todo cuesta dinero.

Sabe usted lo que se vé de balde? Las comedias caseras y los té Municipales.

Bienaventurados los que se están quietos en su casa, porque ellos no presenciarrán fiestas Municipales, ni sufrirán humazo de los dé á ocho por un pesol

MENSAJE

Sabes, niña gentil, lo que murmura El cefrillo que las hojas mueve, Cuando á besar en tu jardín se atreve De la violeta la corola pura?

¿Sabes lo que del campo en la espesura Persigue el ruiseñor con vuelo leve, Y lo que anuncia con su canto breve El rey alado de la noche oscura?

Pues lo mismo las brisas que las aves, Himnos modulan en que Dios revela Su alto poder y sus designios graves;

Sueño que el alma descifrar anhela
¿Lo sabes, niña, di? Pues si lo sabes
Puedes ir á contárselo á tu abuela!

Manuel del Palacio.

Quando se representó en Madrid por primera vez la comedia titulada *El amor filial ó la pierna de palo*, se imprimieron los carteles tan de prisa, que sin corregir las pruebas se hizo la tirada y se fijaron en las esquinas, apareciendo en ellas el anuncio siguiente:

El amor de palo ó la pierna filial.

Imagínense ustedes los comentarios que harían los que leían tan extraño anuncio.

* * *

Yo no me quejo, aunque en dolor transido
Mi corazón estalló amor perdido,
Para siempre perdido! no me quejo.
Cuán brillan tus diamantes! Mas no lanzan
En la noche de tu alma ni un reflejo!

¡Ha tiempo que lo sé! Yo te he mirado
En mis sueños, oh amor! y he contemplado
Que hay en tu corazón noche sombría,
Y las serpientes ví que lo devoran,
Y que eres desgraciada, amada mía.

Heine.

A mi hermosa amiga *Tijerita* la recuerdo
que no se olvide de lo que me prometió
la última vez que la ví.

Lo que es *Doña Yo*, permanece firme
en la brecha, á pesar de las ocupaciones
que absorben todo su tiempo.

Nuestra amiga, la señorita Raymunda
Torres y Quiroga, nos pide demos las gracias
en su nombre al inteligente jóven
Rodolfo Diaz, por la bella poesía *Meditación*
que tuvo la deferencia de dedicarle
en el diario *El Argentino*.

Está usted servida, señorita Torres.

Cierto aprendiz de cura, que era fama
que habia comprado muchos libros, tuvo
que predicar el primer sermón; se conoce
que lo habia aprendido de memoria, ó
que ésta no era muy feliz, ó que se cortó
ante el auditorio, porque empezó así:

—Señores, la vírgen encargó á San Pedro...

Los oyentes callaban como muertos, des-
cosos de saber lo que encargaría la ví-
rgen á San Pedro. Pasan unos cuantos mi-
nutos, y vuelve á decir el cura novel:

—Señores, la vírgen encargó á San Pedro...

Otro intervalo y mas vehemente curiosidad por parte del auditorio.

El predicador, al cabo de un momento, repite:

—Señores, la vírgen encargó á San Pedro...

Cansado el cura mayor de este pesado preámbulo, exclamó entonces:—Señor orador ¿hareis el favor de decirnos qué es lo que encargó la vírgen á San Pedro?

Una vieja se abrió paso en aquel momento por entre la muchedumbre, y llegando hasta los piés del púlpito dijo:—Bájate de ahí, hijo mio; el que quiera saber lo que encargó la vírgen á San Pedro, que se gaste trescientos duros en libros como tú has gastado, y que se rompa la cabeza estudiando, como has hecho tú. ¡Pues vaya una curiosidad!

La que hablaba así, era la madre del aprendiz de cura.

Aquí pongo punto redondo, por temor de que me arrojen esta crónica al menuedo en el voraz carnero.

Señor Director, señoritas, hasta la vista se despide—

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

EN VIGO

SEGUNDA CARTA

Señor Director de *El Album del Hogar*.

Muy señor mio: Estoy en el puerto de Vigo. Percíbese la llegada del alba. Súbitamente corrióse la cortina de dudosa sombra, resto perdido de la noche, y á mis ojos apareció un cuadro lleno de esplendor. Ví que me hallaba en el centro de una gran circunferencia formada por pintorescas montañas. La periferia, que baña el mar, se presenta en forma de anfiteatro, con tal regularidad y orden, que no parece sino que el grande arquitecto ha tomado su inmenso compás y girándolo exactamente ha formado figuras y líneas simétricas.

¡Qué precioso panorama! Por una parte, alcanza la vista montañas pobladas de árboles y casas, y llenas en todo su recinto de frescura y de verdor. Por otra parte, empinados promontorios entran á gran distancia en el mar, pareciéndose á aquellos guerreros que, cubiertos con su escudo y empuñando su lanza, pasan las trincheras enemigas, provocando ellos solos el con-

bate. Mas allá; pequeñas poblaciones que se distinguen por su blancura, cual sábanas extendidas sobre verde césped. Y en todas direcciones, bonitas casas de recreo se levantan sobre la espesura.

El magnífico puerto lleno de buques aparejados para dar la vela á América, y encerrado además entre antiguos muros; torreones casi destruidos y una playa alegre y grande, contribuye á formar de la campiña de Vigo un magnífico pensil.

Sí, señor Director, difícilmente podrá encontrarse mas deliciosos alrededores en ninguna ciudad. O esta es la mansion feliz de los Eliseos preparada al justo, ó es la tierra de promision que el legislador del Sinaí concedió á su pueblo escogido.

Muy poco tiempo hacia que estaba admirando tanto encanto de la naturaleza, cuando el sol se anunció empezando á mostrar su rubia cabellera. El mar reflejó su purpurino color. Las nubes que vagaban por el vacío se tiñeron de mil matices, y la atmósfera representaba la bóveda de un gran templo adornado con gasas de diferentes colores, que se retrataba en un brillante pavimento. Este pavimento era el mar, y el templo el espacio.

Al poco tiempo desembarqué y, francamente, lo sentí, porque he sufrido un gran desencanto al internarme en las tortuosas, estrechas y pendientes calles de la antigua ciudad de Vigo. Nada encontré en ella que me pareciera digno de atención, á no ser la iglesia que es de una arquitectura sólida y severa, y algunas casas edificadas en la parte baja de la ciudad, conocida con el nombre de la *rivera*. Pero si su aspecto es triste, la sociedad que la compone es bulliciosa y animada.

El mismo día que desembarqué, me paseaba por la plaza principal, cuando llegaron á mis oídos los acordes de una orquesta. Me aproximé al edificio de donde salían y supe que era el *casino de artesanos*. Es este casino un centro donde se reúnen todos ó la mayor parte de los industriales de la ciudad.

Invocando mi carácter de forastero, pedí á una comision, que á la puerta estaba, permiso para entrar, é inmediatamente me fué concedido. Subí al piso principal y en él me encontré con un salón profusamente iluminado y lleno de gente. Allí, una numerosa orquesta, formada por los mas aficionados entre los sócios, hacia las delicias del auditorio. Al lado de este salón habia otro destinado á la lectura, pues sobre una larga mesa se encontraba gran

diversidad de periódicos, incluso algunos ingleses y franceses.

¡Qué placer sentía yo ante aquel espectáculo de cultura y de progreso! Ver á la gente del pueblo abandonar las tabernas, donde antes buscaba distraccion para sus horas de ocio, gozando con la música ó ilustrándose con la amena lectura de varios periódicos, incluso algunos extranjeros, tiene que conmover al que con fé dedica su vida á la perfeccion social, por que son los frutos que empieza á recoger despues de improbos trabajos.

Siento en el alma que el doctor don Lucio Vicente Lopez no haya tenido ocasion de presenciarse, cuando estuvo en Vigo, espectáculos de este género, porque estos son los que nos dan á conocer el adelanto de los pueblos; y lo siento mas aún, porque he observado en sus correspondencias, que se propone estudiar el progreso y las costumbres de los paises que vaya recorriendo.

VICENTE R. D' OLIVEIRA.

Noviembre de 1880.

[Continuará].

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Continuacion)

VIII.

«Hoy me destierra de los pátrios lares
Implacable y cruel suerte enemiga,
Y en suelo extraño, allende de los mares,
Hogar y pan á mendigar me obliga.

«Verdes colinas, arroyuelos claros,
Prados amenos do jugué de niño,
Parece que en el punto de dejaros
Mi corazon os tiene mas cariño.

«Tierra donde rodó mi humilde cuna,
Cuál me cuesta arrancarme de tus brazos!
¡Ojalá que propicia la fortuna
Junte á tus hijos en fraternos lazos!

«Adios, tierra natal, suelo querido,
Oye el postrer adios del vate ciego:
Tu desdeñosa ingratitud olvido
Y al Sér Supremo por tu dicha ruego.

IX.

«La reina del espacio, la sagrada
Ave de Jove, emblema de la guerra,
Que anida por las nubes circundada
En los montes mas altos de la tierra.

«El águila que en yugo inconstrastado
A todo el reino de las aves tiene,

Y que cierne su vuelo sosegado
Sobre el Cáucaso, el Atlas y el Pirene,

«Si luengo tiempo prisionera gime,
Tras angustioso padecer sombrío
Mirando la cadena que la oprime,
Su cuna olvida y su arrogante brio.

«Y no sabe (sus fuerzas agotadas
En enervante y lánguido desmayo)
Cómo extender las alas enarcadas
Para volar á la region del rayo.

«Asi se olvida el alma, de este suelo
Encadenada en la prision oscura,
Que mas allá del estrellado velo
Se encuentra su region y su ventura.

«Y segun se prolonga la existencia,
Cual flor que se deshace hoja tras hoja,
De la paz, del amor, de la inocencia
Y hasta de la esperanza se despoja.

Crece la vida y la desdicha crece,
Y se empieza á dudar si Dios es justo,
Viendo que la virtud ora y padece,
Y sube el vicio á tribunal augusto.

«¡Ah, cuántas veces el delito lleva
Del ínclito poder á la alta cumbre,
Como del fondo de la mar eleva
Al cadáver su misma podredumbre!

«Y hundidos en inerte desaliento,
No tenemos los míseros humanos
Ni á quien alzar el desmayado acento,
Ni á dó tender las suplicantes manos.

«Marchitase la fé, la duda brota,
Y va asolando cual hirviente lava;
Y hasta el anhelo del placer se agota,
Y hasta el instinto de vivir se acaba.

DE LARMIG.

(Concluirá.)

RECUERDOS

TRADUCIDO Y ARREGLADO DEL FRANCÉS POR
ANGELA GALAN DE SOUZA (ANGELA DOLORES)

El hombre del prodigio, el hombre del destino, á pesar de su inteligencia verdaderamente prodigiosa, que mas de una vez lo hizo accidentalmente presentir y segundar el destino, no comprendió el partido que podia sacar de una sociedad tan dispuesta por instinto á la verdad moral, él la esplotó admirablemente en provecho de su teoría, que era de las mas terrestres, pues que se concentraba en su

propia accion, Napoleon no vió que una nacion tan profundamente conmovida por ideas nuevas era capaz de producir algo mas grande que el imperio de un solo hombre, y que si el corazon de este hombre hubiese escuchado siempre el llamado de la providencia, habria puesto sus altas facultades de aplicacion al servicio de una reforma religiosa que habria sido la expresion del progreso de la Francia.

Su grande inteligencia fué velada por una nube, el dia que dejó de comprender que su mision no era hacernos retroceder sinó adelantar en todos los caminos. No se atribuya á presuncion de mi parte esta mirada que lanzo sobre los acontecimientos del pasado todavia debatidos por los contemporáneos, es el derecho de todos, puesto que la historia de ayer, es hoy la historia de cada uno de nosotros, para mí es la de mi padre y por consiguiente la mia, volviendo á leer sus cartas, escritas bajo la impresion irreflexiva pero sincera del momento, no puedo menos que examinar y juzgar segun mi modo de ver, lo que él ha juzgado segun el suyo. Mi padre no tenia la pretension de ser filósofo, á pesar de habersele dado una educacion filosófica, él se creia indiferente á toda religion, á toda doctrina, y como todos los hombres de su edad, y como los de su tiempo, sobre todo, se dejaba llevar sin reflexion de la vida exterior, es bien evidente sin embargo que tenia en el fondo de su alma una fé completa en las ideas del cristianismo progresista, que han desfigurado despues las escuelas modernas filosóficas. Mi padre murió de edad de treinta años, en mis vagos recuerdos, como en el de sus amigos, quedó un jóven, y yo, que me siento envejecer, veo en él por el recuerdo y la imaginacion, un niño como mi hijo que se aproxima á la edad que tendria mi padre al fin del consulado, cuando yo nací. Recibo todavia leyendo su vida escrita por él mismo, dia por dia, en sus conversaciones familiares con su madre, la enseñanza profunda que hubiera recibido de él si hubiese vivido; y para comprenderla bien, á través del tiempo y de la tumba que nos separan, necesito comentar todo lo que se agita en él y á su derredor. Asi yo le veo desde la infancia tratar el patriado de *quimera*, y la pobreza de *leccion útil*, sufriendo horriblemente en la época de la revolucion, viendo la cabeza de su madre adorada bajo la enchilla, y no maldice jamás las ideas republicanas, al contrario, bendice la caida de los privilegios, le veo amar su pátria como *Tancredo*, mirar la guerra y la glo-

ria, como la proclamación de las conquistas morales de la filosofía y exclamar: «Ah, mi madre! quién les hubiera dicho á sus amigos los filósofos, que sus ideas harían un día, del nieto del mariscal de Saxe, un soldado de la República, y que sus ideas las llevaría en la punta de mi espada!— Yo le veo todavía mas sincero, mas cristiano y mas filósofo, amar una pobre joven, reconocer que su amor la ha purificado y luchar con los mas vivos dolores para rehabilitarla á despecho del mundo; le veo llevar el amor y el respeto á la familia, hasta destrozar el corazón de su madre y el suyo propio, para legitimar los hijos de su amor, no es esa la conducta de un ateo, yo veo en el fondo de su alma victoriosos los principios de la religión y del evangelio.

(Continuará).

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

EN EL MONASTERIO DE PIEDRA

Venga el ateo y fije sus miradas
en las raudas cascadas
que caen con el estrépito del trueno
en ese bosque que oscurece el día,
de rústica armonía
y de perfumes y de sombras lleno;

en la gruta titánica que arredra
con sus monstruos de piedra,
su oculto lago y despeñado río:
que ante tantas grandezas el ateo
dirá asombrado:—¡Creo,
creo en tu excelsa majestad, Dios mío!

Arpa es la creación, que en la tranquila
inmensidad oscila
con ritmo eterno y cántico sonoro.
Y no hay murmullo, ni rumor, ni acento
en tierra, mar y viento,
que del himno inmortal no forme coro.

El insecto entre el césped escondido,
el pájaro en su nido,
el trueno en las entrañas de la nube,
hasta la flor que en los sepulcros brota,
todo exhala su nota
que en acordado son al cielo sube.

Nunca del hombre la soberbia ciega,
que á enloquecerle llega,
podrá alcanzar en su soberbio anhelo,
ese poder augusto y soberano
que enfrena el Oceano
y hace girar los astros en el cielo.

En vano golpeándose la frente
se agitará impotente

en su orgullo satánico y maldito;
siempre, desesperado Prometeo,
le acosará el deseo,
¡ay! que, como el dolor, es infinito.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

ARCO-IRIS

Dos son los temas que han animado las conversaciones generales en la semana pasada.

El calor y las fiestas que se decretaron para solemnizar la capitalización de Buenos Aires.

Ambos temas se dan la mano y no es menester ser muy observador para encontrarles su punto de contacto.

Al menos en un detalle concuerdan perfectamente.

—Hace calor, el pueblo se queja del calor, parece que murmuró la Municipalidad rascándose la nariz; pues señor, es lo de ménos; daremos cerveza gratis al pueblo, poca cosa, eh, para que se refresque solamente, algo así como cien...mil choppes.

De esta manera lo pensó y tal cual lo hubo pensado lo ejecutó.

Sin embargo, la Municipalidad no quedaba aun satisfecha.

Llevaba á sus espaldas el peso enorme de infinitud de errores.

La carestía de la carne, el exceso de impuestos, la ordenanza aquella que prohibía andar solos á los perros, el pésimo empedrado, en fin, un rosario de disgustos con cuatrocientos padres nuestros de maldiciones.

La Municipalidad comprendió que le habia llegado su cuarto de hora para rehabilitarse en el concepto público y quiso escederse á sí misma...cosa no muy difícil que digamos.

—Además de los toneles, donde no estaría Diógenes sino Baco, agregó, tendrá el pueblo sediento y aburrido, fuegos artificiales, pruebas y cabalgatas á la usanza del período medieval.

Todo esto lo hizo publicar para debido conocimiento del pueblo.

Algunos de los que lo forman pensaron que mas cuenta y mas provecho les hubiera traído el que se hubieran declarado gratis los artículos que se espenden, en los mercados en vez de las localidades del amplio coliseo de la calle de Corrientes.

Empero, los que tal pensaron fueron algunos que leyeron el programa completo de las fiestas.

No le sucedió así á un portugués amigo nuestro.

Haremos una pausa, si te place lector querido, para contar el caso tal y como sucedió.

El día ocho se levantó muy de mañana nuestro amigo el portugués y compró un diario para informarse de las novedades que hubieran ocurrido.

Lo primero que se le presentó á la vista fué el programa de las fiestas confeccionado por la Municipalidad.

—Cien mil choppes, murmuró, ¡y de esto se asustan por aquí! qué miserables son los argentinos! En mi tierra cien mil choppes no alcanzan á mitigar la sed de un muchacho. Yo no voy á la plaza.

Veamos lo que sigue.

Refrescos gratis, entrada gratis á los teatros...al llegar aquí el portugués arrojó el diario y dando saltos por el cuarto gritó con estentoria voz:

—Viva la Municipalidad! ¡Viva Alvear! Esto se llama saber hacer las cosas. Gratis, todo gratis, qué felicidad! Para estar en el cielo solo faltaba una corrida de cerdo jabonado.

El portugués se dió la última pasada de cepillo por su raída levita y salió á la calle.

Sin saber cómo, se halló pronto en la plaza de la Victoria.

—Pero yo habia dicho que no iba á venir aquí, murmuró, sin embargo, un antepasado mio, dijo:—«de esta agua no beberé», y se rectificó bebiendo fango en el solitario fondo de un pozo á donde habia caído. Uno no debe ser testarudo y orgulloso.

Así se fué convenciendo y ya enternecido hasta la lágrima por la humildad de estas reflexiones, se acercó á uno de los toneles.

En pocos momentos habia dado la vuelta al entarimado en que descansaban los toneles.

Al llegar á su punto de partida, le pareció bien volver á efectuar un nuevo viaje al rededor de los toneles.

Fué al terminarlo que empezó su cabeza á viajar.

Estaba visto que ya no era muchacho de su tierra.

Los choppes le hicieron el efecto de un bitter de angostura porque le abrieron el apetito.

Sin trepidar se introdujo al café Americano.

Almorzó opíparamente y remojó el almuerzo con vinos generosos.

Cuando hubo saciado su voraz apetito, pidió café y un habano.

EL ALBUM DEL HOGAR

A los estafadores D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Floro G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción á este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

| | |
|--|---------|
| El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á | ps. 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á | « 100 |
| <i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á | « 120 |
| <i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante | « 130 |
| <i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á | « 100 |

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

| | |
|--|-------------|
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion ruso, color azul-gendarme, azul murino, azul-záfiro, granate y otros, á 70 y | ps. 80 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul-záfiro, granate ó Habana | 100 y « 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100 | « 120 |
| <i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos <i>zapatitos</i> á | 50 y « 60 |
| <i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á | 100 y « 120 |
| <i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla. | « 120 |
| <i>Botitas con clásicos</i> , de cabrilla con lustre, á | « 100 |
| <i>Botines de prunela</i> , clase garantida, á | « 60 |

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la crineá á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pes 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508.

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 26 DE 1880

APUNTES SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS DE JUAN C. LAFINUR

—
POR M. A. PELLIZA

I.

Filósofo, poeta, músico y publicista: nació en el valle de la Carolina, provincia de San Luis, el 27 de Enero de 1797. . . Cursaba estudios en Córdoba, cuando el General Belgrano, dirigiendo su expedición al Norte, hubo de tocar en aquella ciudad, y halagándole al estudiante la idea de hacer algo por su patria en una carrera menos sedentaria, dejó de mano los libros para ceñir la espada: siguiendo en esta profesión, según probables conjeturas, hasta que San Martín se recibió del ejército independiente.

Habitando en Buenos Aires en 1819, obtuvo por oposición la cátedra de filosofía en el «Colegio Unión del Sud» y durante el curso que allí dictó hizo pródiga manifestación de sus avanzadas teorías, inspiradas por el estudio de las obras de Locke y los filósofos de su escuela. Dos años más tarde, 1821, siendo ya ventajosamente conocido como pensador por sus doctrinas liberales y como poeta por el *canto fúnebre* á la memoria del vencedor de Tucumán y otros trabajos, se dió á la publicidad colaborando con Camilo Enriquez en la redacción de «El Curioso».

En 1822, habiendo pasado á las provincias de Cayo, fundó un colegio en Mendoza, publicando á la vez la hoja periódica «Verdadero amigo del País». La propaganda benéfica de este órgano de los intereses de aquella localidad, se dejó sentir en Buenos Aires por espontáneas manifestaciones de la prensa: sin embargo, sus ideas sembradas en un terreno sin preparación para fructificar le acarrearón el desdichado por lo que se vio precisado

á trasponer los Andes buscando asilo en Chile.

Lafinur era excelente pianista como aficionado, dice un escritor chileno, sabía poco menos que de memoria todo cuanto los grandes maestros habían escrito para piano. Cuando sus manos recorrían el teclado era inútil llamarle la atención á otra cosa: convertíase en sordo y mudo y se le hubiera tomado por una estatua sin los movimientos de la cabeza y la espalda que manifestaban sus impresiones.

Al oír por primera vez la Canción Nacional Chilena, le desagradó sobre todo por la poesía. Concibió la idea de hacer otra completa, es decir, poesía y música. Llevó á cabo este pensamiento con muy buen éxito, pues exceptuando la música del coro, algo trivial, la estrofa era muy buena.

Se cantó en el teatro y tré muy aplaudida; pero en ese mismo instante, cayó en cuenta que quizá habría herido la susceptibilidad, no solo de Robles que había compuesto la música existente, sino también del doctor Vera, autor de la poesía.

La recogió esa misma noche y no se cantó más, demostrando con este rasgo de modestia las dotes elevadas de su carácter. Allí en Chile se graduó en leyes, mudó de estado, casándose y falleció en la ciudad de Santiago el 13 de Agosto de 1824, un año nueve meses después de su llegada.

En el segundo tercio del año 23, este malogrado argentino, en unión del doctor Vera, compatriota suyo, redactó «El Corresponsal», periódico destinado á refutar un opúsculo religioso de fray Tadeo Silva, titulado: «Apóstoles del Diablo». En Octubre del mismo, publicó bajo el anónimo las «Cartas familiares de C.» á un amigo residente en... colección compuesta de diez números en cuarto.

Para estas notas, se ha consultado: *Lira argentina*, colecciónada por don Ramon Diaz, *id.*, por don Juan C. Varela, *América Poética y Enseñanza Superior de Buenos Aires*, por J. M. Gutierrez, *Recuerdos de treinta años*, por Zapiola y la *Bibliografía* de Briseño.

II.

Muy poco se conoce de las poesías de Lafinur, falta bien lamentable para el examen literario de un tiempo tan fecundo en héroes como en inteligencias descolantes.

El cultivo de las bellas letras, único refugio del talento durante la vida colonial, había sistemado un anexo indispensable á la retórica en el estudio de los clásicos antiguos y del siglo de oro de la literatura española.

De este contacto, perdido casi del todo en la actualidad, resultaba un fácil medio para que las más limitadas disposiciones, desarrollándose por el estímulo de lecturas aparentes, tentaran ensayos de versificación; llegando á formarse sin pensar muchas veces, una verdadera gloria.

El gusto adquirido por tan limpiada corriente, dió más tarde óptimas cosechas; y en tanto que nuestros capitanes recogían en haces los laureles de la victoria, los poetas, cantando sus triunfos, ó las congojas de la patria, hacían germinar la lozana adelfa de rosados manojos que sirve de corona al número.

Lafinur pertenece por educación y principios á esa pléyade luminosa á cuyo frente figuraba sin rival el autor de Argia y de Dido. Clásico rutinario en un periódico decadente, y cuando todas las literaturas del Viejo Mundo llegaban á su ocaso, sin sospechar el renacimiento que debía surgir, diez años más tarde, alimentado por Hugo y Lamartine;—sin ser un maestro en la forma, ni perfecto hablista; en el canto elegiaco á la muerte del general Belgrano, que reproducimos más abajo, revela dotes poéticas de no escaso valor. El plan abraza los límites naturales de una composición de ese género. La gradación de los pensamientos es regular, sin violencia, y si escluimos algunos versos duros y prosaicos ó de menguado concepto, y tal cual jiro, hoy en desuso, poca tarea deja este canto á la lima de la crítica.

El propio sentimiento y el dolor público, están bien expresados; la entonación

en general conviene al asunto; y el haber preferido la asonancia á la rima, despojando la elegia de un adorno exterior, le permitió embellecer el fondo de su argumento poniendo mas en relieve sus nobles raciocinios.

Con atinada oportunidad rememora las virtudes del héroe, el teatro de sus marciales hazañas; el nombre de aquellos valientes que le precedieron en la tumba y la orfandad de un pueblo que llora por él que se vá y tambien por la discordia terrible que siente rujir en su seno: siendo bellísima imágen aquella con que pinta la miseria aproximándose en pos de la lucha fratricida:

«Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pié feroz que la quebranta,
Y ¿gora faltas Belgrano?»

En otra ocasion hemos de ofrecer ampliados estos apuntes, débil tributo que la posteridad rinde á uno de los mas distinguidos argentinos.

El bauró su época en los cortos momentos que peregrinó en la tierra. Su fin prematuro tronchó en flor sus esperanzas y altos propósitos, sepultando en una fosa estrangera aquel corazon tan patriota.

III.

A LA MUERTE DEL GENERAL DON MANUEL BELGRANO

Canto elegiaco

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
Al ángel entregado de la muerte,
Que á la virtud persigue: ella medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
¿El campeón ya no muestra el rostro altivo
Fatal á los tiranos; ni la huete
Repite de la patria el sacro nombre
Decreto de victoria tantas veces.
Hoy embutando su pendon y al eco
Del clarín angustiado, el paso tiende
Y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible
Que el llanto asoma so la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso:
Murió Belgrano, ¡Oh Dios! ¡asi sucede
La tumba al carro, el ay doliente al viva,
La pálida azucena á los laureles!
¡Hija efimera cael tal resististe
Al noto embravecido y sus vauvenes.
La tierra fria cubre sus despojos
Que abarcará por siempre; mas no puede
¡Campeón illustre! ¡aleta esclarecido!
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazon conoce; envanecido

El jaspe os mostrará á los descendientes
De la generacion que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que le amaga
En anárquico horror; la ambicion prende
En los ánimos grandes y la copa
Dá la venganza al miedo diligente;
Aún de Femis el inclito santuario
Profanado y sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo illustre un dia,
A la angustia entregado; el combatiente
Sus heridas inútiles llorando.

Escapa el atamhor; el país se enciende
En guerra asoladora que lo ayerma,
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pié feroz que la quebranta;
Y ¿gora faltas Belgrano?... Así la muerte
Y el crimen y el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre y siglos mil de gloria,
¡Y diez años de efand!... ¡Todo se pierdel
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu génio,
Tu nombre en fin, que todo lo comprende,
Flores fueron un dia; marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamenta
La legion que á la gloria condujiste.

Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La magia del honor, y con destreza
Amar le hicisteis el tesoro perenne,
El hambre angustiadora, el frio agudo...
Suspénde ¡oh musal y al dolor concede
Una mísera tregua. Yo le he visto
Al soldado acorrer que desfallece .
Y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.

Ora rayo de Marte y se desprende
Y al combate amenaza y triunfa, luego...
¿Qué mas hacer?... el desairar la suerte
Y ser grande por sí; esta no es gloria
Del comun de los héroes: él la ofrece
En pro de los rendidos que perdona.

Ora el génio se presta y la engrandece:
Corre la juventud y á la natura
La espía en sus orcauos, la sorprende
Y en sus almas revienta de antemano
El germen de las glorias ¡oh! quien puede
Describir su piedad immaculada,
Su corazon de fuego, su ferviente
Anhelo por el bien! Solo á tí es dado
Historia de los hombres: á tí que eres
La maestra de los tiempos. La arca de oro
De los hechos illustres de mi héroe,
En tí se deposita, recogedla,
Y al mundo dadla en signos indelebles.
Y vos ¡sombras preciosas de Balcarce,
De Oliver, de Colet, Martinez, Velezl
Ved vuestro General; ya es con vosotras;
Abridle el templo que os mostró valiente.
¡Tucuman! ¡Saltá! ¡Pueblos generosos!
Al héroe de Febrero y de Setiembre
Alzad el postrer himno; mas vosotras

Virgenes tiernas, que otra vez sus sienas
Coronasteis de flores, id á la urna
Y deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedlo
De los mármoles, bronces y ciprecel

MODAS

Al hablar de la moda parece que se evocara una pálida virgen, muellemente reclinada en un diván, con el seno agitado por las incertidumbres del amor, llena de pueriles deseos y caprichos de niña.

Una coqueta, en fin, porque la moda no es otra cosa.

Cambia de formas y telas como aquella de novios.

Lo dicho, señores míos,—una coqueta, pero una coqueta muy bonita y demasiado zalamera.

Ella hace la desesperacion de las muchachas pobres y forja la felicidad de las ricas.

Representa tambien la riqueza de sastres y modistas y causa la ruina de padres, maridos y amantes.

¿Quien habrá inventado la moda?

Este es un misterio que se pierde en la noche de los tiempos, como diria un historiador melencólico de la escuela romántica.

Sin embargo, es la verdad.

Herodoto ni ningun otro historiador nos dan datos al respecto.

Pero hoy dia, que merced á los adelantos del siglo, puede reconstruirse la historia por las contribuciones inapreciables de la arqueología y la geología aunadas, bien podemos atar cabos y salir airosos al encurar tan árduo problema.

Fontana en su última escursión al Chaco, en telegrama dirigido al señor Ministro del Interior, decia que la historia sagrada estaba equivocada al asentar que el Eden estaba situado entre el Tigris y el Eufrates.

¡Nada de eso!

El Eden habia estado situado en el Chaco; sí señores, como ustedes lo oyen, en el mismísimo Chaco.

Pues bien, siguiendo su escursión científica el estimable caballero Fontana, púsose á cavar en una meseta que le pareció cementerio de indios.

Bien pronto la pala chocó con algo.

Un soldado se inclinó y empezó á separar los terrones con la mano y pocos segundos despues quedaba visible un esqueleto humano que se desmenuzaba en

fino y amarillento polvo al menor contacto.

Los ojos del entusiasta explorador resplandecían de gozo ante tal hallazgo.

—Siquiera el cráneo... tal vez podremos salvarlo.

Mas, todo esfuerzo fué vano y nada se pudo conseguir.

Como las riquezas que acumula el avaro soñando en goces ilusorios y que le son inútiles cuando baja á la mansión helada del sepulcro, aquel hallazgo, fué solo un fuego fatuo que coloreó una ilusión para la ciencia desvanecida al instante en el desencanto de un cruel realismo.

El explorador contrariado, se disponía á continuar la marcha.

De pronto un soldado dió un grito.

Fontana se volvió con prontitud y recogió de sus manos una hoja vegetal petrificada.

Se la mandó á Moreno, que como se sabe está en Paris.

Moreno se la pasó al sábio antropólogo doctor Toppinard.

El discípulo de Brocca la estudió y acaba de presentar un extenso informe á la Sociedad Antropológica de Paris.

Los presentimientos de Fontana se han confirmado.

El Eden jamás ha estado entre el Eufrates y el Tigris.

Esto hoy dia es un axioma científico.

El Eden ha estado en el Chaco y cuando nuestros padres comieron la manzana y fueron desterrados de mansión tan deliciosa, tal vez en su huida pasaron por lo que hoy es la plaza de la Victoria.

Toppinard en su luminoso informe prueba incontestablemente que la hoja petrificada encontrada en el Chaco es la mismísima hoja de parra que usó nuestra abuelita Eva.

Alceamos la frente con orgullo.

Somos humanos y por ende pertenecemos á la raza de los sábios.

Ya no puede haber misterio que escape á nuestra curiosidad.

Hoy dia el misterio más terco no resiste dos minutos á media libra de antropología y á una cuarta (bien pesada) de numismática.

Y tomando el hilo por la punta, quedamos en el rumbo de partida, bien probado todo lo dicho en la larga digresión, porque si bien Herodoto ni ningún historiador mentó al inventor de la moda, las explicaciones científicas á que nos hemos referido, después de reconstruir toda una época, coronan la obra, inscribiendo con

letras de luz en las penumbras prehistóricas: Fué Eva, la hermosa Eva, la que inventó la moda.

De Eva á nuestros dias, cómo ha progresado la moda.

La modesta hoja de parra ha ido creciendo como no mar irritado, que se desborda y salta sobre diques y murallas.

¿Quién creeria hoy que el terciopelo, los encajes, las joyas y los paseos en el campo tienen su punto de partida en un verde pámpano de vid?

Bonita herencia la que nos ha legado la trinidad de Eva, Adán y la serpiente.

Sin embargo, no le tenemos tierra á la moda, aunque nos ha dejado rezagados en el camino con un traje del invierno pasado.

Una sola cosa ha estado á punto de divorciarnos por completo con ella.

El caso, tampoco, es para menos.

Pues no se le ha ocurrido á esta aturdida y tontuela de la moda, la peregrina idea de vestir á la inglesa á todos los jóvenes!...

Pantalon ajustado, chaleco estirado y saco bien corto.

No en sábado ya, en ningún dia puede uno salir con alguna confianza á la calle.

Por todas partes ingleses.

Las personas confundidas se sonrojan con estos frecuentes chascos y se separan como hormigas que se encuentran en el camino.

No se gana para sustos.

De solo pensarlo, un convulsivo temblor sobrecoje el ánimo.

—Por lo tanto, con el permiso de ustedes, se eclipsa—

Mosquito.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

MELODIA

Sentado en mi lecho, y un libro
De tristes memorias abierto en mis faldas,
Quería copiarte el poema
Que llevo en el fondo sombrío de mi alma.

No sé qué terribles ideas
Herian mi frente cual gotas de lava,
Y apenas recuerdo que solo
La pluma en mis nudos, temblando, apretaba.

Las horas huyeron; con ellas
Huyó de mi frente la negra borrasca,
Y solo en el libro desierto
Quedaron dos huellas de llanto grabadas!

Y entonces yo ví que era inútil
Fundir las ideas en huecas palabras,
Pues mas que un poema de génio
Nos dicen á veces dos gotas de lágrimas!

DOMINGO D. MARTINHO.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

EM VIGO

[Conclusion]

Si el doctor Lopez hubiera tenido la suerte que yo tuve, no se habria visto seguramente en la necesidad de *inventar* la escena ridicula que escribió y publicó en «El Nacional», porque habria encontrado asuntos mas serios y dignos de estudio para un escritor de su talla y su reputacion. Pero el doctor Lopez, se conoce que no ha visto á Vigo, sino desde la cubierta del buque que lo llevó, y por pasar el tiempo escribió lo primero que se le ha ocurrido. Deploro su desgracia, no por el mal que pudo haberle hecho á Vigo, sino por el daño que se hizo á sí mismo el referido doctor.

Durante mi viaje, tendré el placer de comunicar á usted mis impresiones, y en el interin me es grato saludar á usted y repetirme afectuosamente su atento y S. S.

VICENTE R. D'OLIVEIRA.

Noviembre de 1880.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO

(Conclusion)

X.

«La condicion mortal de nuestra vida
Es el dón mas precioso de la suerte.
No con temor imbécil me intimida,
Antes con avidez llamo á la muerte.

«Pero ¿te hago llorar? ¡Hija del alma!
Oyendo estoy tu congojoso aliento;
Lloras, sí, y es por mí...tus penas calma,
Que mas tu lloro que mis males siento.

«Comprendo bien tu queja lastimera,
Amor me prueba tu inocente llanto,
Y mientras haya un alma que nos quiera,
La vida tiene objeto y tiene encanto.

«Quiero vivir, pero vivir contigo,
Y aprecio tanto tu filial ternura,
Que desdeño mis penas, si consigo
No darte por herencia mi amargura.

«Cuando cubra la tumba mis despojos,
Cuando engrandezca el tiempo mi memoria,
En el cristal de tus azules ojos
Con viva luz reflejará mi gloria.

«Eres, Débora, el aura de bonanza,
Que en primavera el manantial destierra,
El angel celestial de la esperanza
Que acompaña al dolor y le consuela.

«Te hará gemir el que te debe tanto!
¡Oh, déjame enjugar tu rostro hermoso!
Fueran tus penas mi mayor quebranto,
Sé tú feliz, y me verás dichoso.»

XI.

El bajel, de la orilla ya cercano,
Ancla y bota á la mar lancha ligera,
Que encomendada á la robusta mano
De hábil remero, atracó á la ribera.

Entra en el bote el ciego desvalido,
Y Débora tras él rauda se lanza,
Boga la lancha al barco detenido
Y en instantes brevísimos le alcanza.

De nuevo el barco su derrota emprende
Dejando al rededor mortas de espuma,
El seno de la mar ligero hiende
Y desaparece entre la densa bruma.

XII.

Los que sabeis que el alma atribulada
Necesita de Dios en sus dolores,
Y no cerrais del corazón la entrada
De la agua desdicha a los clamores,

Venid, venid á mí, y si os contrista
El lamentar del insipitado ciego,
A las alturas dirigid la vista
Y al Sér Supremo compasivo ruego:

¡Que amanse su furor el Océanol
¡Que no se nuble la polar estrella!
¡Que Dios proteja al venerable anciano!
¡Que ampare Dios á la gentil doncella!

DE LARMIG.

AQUI FUE TROYA

Pero indudablemente lo que hoy resta
de Ilion sobre la tierra, es bien poco, mas
vestigios quedan en las páginas de la Ilíada
que en las llanuras donde Troya fué.

Caminábamos ya hácia la ribera para
reembarcarnos, cuando un célebre anticua-
rio y viajero, arqueólogo alemán, á quien
habíamos hecho buscar desde nuestro ar-

ribo, apresurósenos á salir al paso, pues
que celoso de su erudicion, é instruido de
que éramos los primeros argentinos que
arribábamos a Troya, afanábase porque no
regresáramos con erradas ideas de nuestra
lejana escursion.

Mr. Henri Schliemann, natural de Ham-
burgo, es un sábio bibliógrafo, numismá-
tico y poligloto de primera fuerza. Cuen-
ta cincuenta y seis años y es casado con
una linda tedesca tan varonil y científica
como él. Ha dos veces dado la vuelta al
mundo; y desde el chino hasta el quichua
sabe pedir pan en cuantos idiomas se ha-
blan en la tierra, y en muchos de ellos es-
cribir y traducir con correccion.

De regreso de su último viaje á Austr-
lia, consagróse, á la cabeza de dos cuadri-
llas de escavadores de ciento veinte hom-
bres, á descubrir las ruinas de Troya. Ya
ha tostado su rostro por el sol de los Dar-
danelos, y encanecido sus cabellos en los
dos años que hacía (hoy cuatro), que con-
teson sin ejemplo, curvado sobre los pri-
meros cimientos de ruinas, sigue las sub-
terráneas murallas de Pérgamo, por ar-
rancar á la tierra este secreto, que segun
él admiraría al mundo: Troya no ha exis-
tido donde hoy se enseña, sinó donde él
la desentierra.

Segun Lebrun y Spon, la nueva Troya
fué levantada mas cerca del mar, que la
Troya de Priamo; y acaso de esto se ori-
gina la eterna discusion entre geólogos y
anticuarios, viniendo tal vez unos y otros
á tener razon, como frecuentemente acon-
tece en cuestiones de mayor importancia.

Al despedirnos, Mr. Ferdinand Lesseps,
sobre el Canal de Suez, tuvo la galanteria
de ofrecernos una carta para este célebre
arqueólogo, conociendo nuestro deseo de
visitar las ruinas de Troya.

V.

Pero cuál no seria nuestra sorpresa cuan-
do al volvernos ya satisfechos por haber
cumplido esta exigencia de todo curioso
turista, un hombre rubio y blanco en otro
tiempo, quemado y prematuramente enca-
necido como surjiendo dentro de un mon-
ton de apiladas ruinas se dirigia con pasos
precipitados hácia nosotros y sudando y
respirando fuerte, con los anteojos subidos
sobre la frente y unos muy viejos y car-
comidos bronce en la mano, detúronos
despidiendo con exclamaciones de indig-
nacion á nuestros falsos guias.

— Esa no es Troya, dijo, la verdadera
Troya es la mia, aquí fué Troya, señalán-
donos con la mano cierto montículo y

apuntándonos unos escombros reciente-
mente removidos.

Tal fué la aparición de Mr...

Nosotros, que no creemos que el mundo
iba á conmoverse porque la ciudad homé-
rica hubiera existido cincuenta años mas
ó menos distante de donde hoy se señalan
sus ruinas, casi estábamos por seguir via-
je... Pero con tan vehementes exclama-
ciones apostrofó Mr. Schliemann á nuestros
anonadados ciceronis y tan galantemente
se disculpó á la vez por haber retardado
de acudir inmediatamente por la carta
que se le habia enviado, que no pudimos
evitar, con peligro de que nos dejara el
vapor, el emprender de nuevo la incursion
á sus recientes escavaciones.

Su demora de pocas horas á nuestro ar-
ribo estaba mas que justificada para un
anticuario. Trataba de comprobar en
aquel momento, como unos verdes bronce
entmohecidos y corroidos por el orin y la
humedad de los siglos era nada menos que
el cinto de la desventurada Creusa per-
dida sin duda al perderse de su tierno
Julo, y nos enseñaba la escavacion de
donde ese y otros muchos fragmentos de
viejos fierros gastados acubaban de ser
estraidos.

Cada tesoro numismático de esos, tenia
que ser por él mismo con religioso cuida-
do salvado, pues al menor descuido era
preso de la codicia de los mismos escava-
dores, que creian se trataba de buscar la
veta ó mejor filon de oculta mina.

VI.

De la conversacion con este sábio, es-
que supimos que estas llanuras de los
campos donde Troya fué poblaron las
Pélagos que reconocian por gefes sucesi-
vamente á Scamandro, Teneo, Dardaneo
y Eritichthonius: que la primera ciudad
fué fundada por Tros hácia 1462, y bajo
sus sucesores Ilion y Laomédon rodeándo-
la de murallas cuya construccion atribuia
la fabula á Neptuno y Apolo.

Pero despues Hércules irritado por la
perfidia de Laomédon tomó la ciudad y
matando muchos de sus habitantes y dió-
el trono á Priamo. No es dado á ningún
lector ilustrado ignorar la historia de la
guerra de Troya, por la que fué destruida
como doce siglos antes de nuestra era.

Ya en tiempos de César apenas se en-
contraban fragmentos muy escasos de vie-
jisimas ruinas, segun Lucano, sobre este
suelo; pero aún hoy desde su altura se
descubre un magnífico panorama sobre las
planicies de Troya, la mar, las islas de
Tenedos, de Imbros y la Choersonesa de

Tracia. El plano es terminado hácia el E. por una eminencia que le domina. Allí se eleva Pérgamo, la ciudadela ó Acrópolis de Troya, de la que quedan cimientos solo apenas visibles de algunos muros, una cisterna profunda y tres túmulos de forma muy primitiva, elevados por el apilamiento de piedras en desórden, de los que los conos han desaparecido, quedando solo las bases circulares. La mas grande presenta un plano de treinta metros de diámetro. Se supone, sin suficiente comprobacion, que pudiera haber sido esta la tumba de Héctor.

Terminaba Pérgamo hácia el este por una roca cortada á pico, descendiendo al valle donde corre el Simoës por lo que parece un abismo.

Frente á Pérgamo, sobre la opuesta estremidad de la planicie de Troya, dos kilómetros hácia el S. O. se halla la otra cima tambien muy nombrada por Homero, como Pergamo, llamada el Erineos, terminada por la escarpada cima Scopia. Durante el sitio de Troya los sitiadores habian hecho una especie de observatorio, donde subian á cada instante para descubrir las novedades del campo de batalla, pues desde allí se divisa hasta la mar.

Sobre la Scopia consérvase un túmulo cónico recubierto de césped, pero no se sabe á que héroe atribuirle.

A la izquierda del Erineos, sobre el camino que viene de Bonnar Bachi, se encontrarían sin duda, segun las observaciones de este anticuario las puertas Scea, pero no se ha podido hasta aquí reconocer su sitio preciso. Los mas eruditos no han podido seguir en estas investigaciones sino indicios por demás vagos.

Sábase únicamente que un camino partía desde esta puerta é iba á coneluir al mar, pasando cerca de las mas altas fuentes del Scamandro, por el que subia Priamo para volver al campo de los griegos.

Al rededor de este campo comprendido entre las puertas de Scea y las fuentes del Scamandro, es que Aquiles y Héctor dieron vuelta tres veces antes de combatir, y no al rededor de la ciudad, como se dice generalmente.

De Scopia, se descende hácia el Sur y dejando á la derecha la villa de Arabler-Kein y contorneando hácia el E. la base de la montaña, se vuelve á encontrar el valle del Simoës, desde donde se remonta su corriente siguiendo siempre la ribera derecha del rio. Este vallo de contornos estrellados y salvajes váse abriendo poco á poco, hasta desembocar en una vasta pla-

nicie donde se levanta Enai, villa je de unas doscientas casas habitadas por turcos y griegos, donde suele reposar hoy en un mal albergue el viajero de Troya.

PASTOR S. OBLIGADO.

[Continuará].

A CECILIA

Yo quiero darte
con mi ternura
la nota ardiente
de mi pasion;
hoy, que un destello
de tu hermosura
brilla en el fondo
del corazon!

II.

Eres un astrol
Tu lumbre hella
borra las sombras
de mi camino!
Dáme tus rayos,
fúlgida estrella,
para la noche
de mi destino!

III.

Y tus ensueños,
y tus sonrisas,
tus ilusiones
para mi alma;
y el casto beso
que dan las brisas
á la marchita
lánguida palmal

IV.

Voy sobre el mundo
triste y errante,
pálido el rostro,
la frente mística,
y tú Cecilia
pides que cante,
cuando en mi pecho
solo hay angustia!

V.

Y desencantos,
duros martirios,
penas sin nombre,
lucha y afan:
voy cual las hojas
que en sus delirios
llevan las furias
del huracan!

VI.

Huérfano y solo,
sin esperanza,
bebo las lágrimas
de mi dolor;
por eso anhelo
tu luz que avanza,
como al rocío
la yerba flor!

VII.

Quisiera, junto
con sus acentos,
darte sus músicas
mi arpa enlutada,
como el arrullo
que dan los vientos
á la dormida
selva calladal

VIII.

Ahl solo puedo
con mi ternura
darte las notas
de mi pasion:
la nota ardiente,
trémula y pura,
nota sublime
del corazon!

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

ARCO-IRIS

Todo pasa en el mundo...hasta el vicio por virtud.

Todo pasa, amigos míos...bien puedo, creo, darles ese dulce nombre en la seguridad de que los lazos de nuestra amistad serán mas indisolubles que los del matrimonio...en el texto de la ley. La razon es obvia. No nos conocemos, y por ende, existe la imposibilidad de que yo los *peche* ó ustedes cometan esa arremetida conmigo. Parece que entre la amistad y el dinero hay la misma incompatibilidad que entre el suegro y yerno. Sin embargo, esto no prueba nada en contra de los sentimientos humanos y solo una menaguada confusion de ideas pueda vulnerar á aquellos que son siempre elevados y nobilísimos. ¡Qué diablos! al fin y á la postre, la amistad es con las personas y no con los bolsillos. Algunos gorristas y otros tantos pobretes hacen correr esas voces.

Basta y sobra que una persona sea rica para que sea decente.

Esto es lójico. Indecentes son los que andan desnudos y los ricos van siempre bien vestidos.

Pero observo que me alejo del tema que me proponia desarrollar.

Volvamos, lector, á tomar el hilo por la punta.

Todo *pasa* en el mundo, amigos míos, incluso las buenas de uva y de higo. Y hasta por casaderas esas otras de hueso, pero no de carne, que tienen algunos milloncejos,

Todo pasa, hasta esos tristes tiempos de Larra en que el infeliz se ponía á escribir con el corazón oprimido y desgarrado por el dolor.

Hoy día todo ha cambiado.

Una aurora boreal ilumina el espíritu de la humanidad.

Todo es movimiento y júbilo.

Hasta el escritor más huero de sesos y mollera se coloca en su pupitre...de pino blanco, lleno de contento y alegría.

El dolor y la desesperación han emigrado del planeta terráqueo y sublunar, como turbión de viajeras avocillas.

La época en que alentamos es de fé y reparación.

Así como la naturaleza ha colocado al lado del veneno el antídoto, la sociedad moderna ha puesto la botica en seguida de los establecimientos de servicio fúnebre.

Hemos alcanzado tal grado de adelanto y felicidad, que si alguno se quejara demostraría por ese solo hecho que estaba loco ó era un imbécil incapaz de comprender el progreso y sus grandes beneficios.

La ciencia moderna ha encontrado remedio á todos los males sociales y podemos repetir con el doctor Pangloss, descartando toda ironía, que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Los dioses vuelven, podemos agregar, y los pobres se van al cementerio...no, pero sí á las cumbres de la fortuna.

No se crea que estoy haciendo chacota...y perdonen el término por lo familiar.

No me burlo. Hablo con convicción de periodista y seriedad de cura de aldea disertando sobre el juicio final aunque el suyo jamás haya empezado.

Sí, amigos míos, todo vá bien en el mundo.

No hay problema que no se haya resuelto á la fecha.

Al pauperismo, Tanner con su esperi-

mento de cuarenta días, lo derribó de su pedestal amenazador.

Cayó ya ese fantasma de los gobiernos y los ricos.

Sin embargo, la práctica tanaeriana queda como recurso extremo.

Antes de recurrir á él los pobres tienen muchos descansos en la escalera de sus necesidades, verdadera Babel terminada que llega hasta la bóveda celeste.

El pobre del día es como los avaros de todas las épocas.

Si siente necesidades es porque quiere.

Si vive en una pieza pequeña y anti-higiénica, tiene á su disposición las plazas públicas para renovar el aire viciado que aspiran sus pulmones. Allí le espera una deliciosa atmósfera impregnada de perfumes y misterios.

Tiene á su disposición el río para bañarse, las calles para andar, el hospital si está enfermo, el Monte de Piedad si escasea el numerario en sus faltriqueras... ¿quiere más?

Pues ahí le queda el *carnero* si al lanzar su postrimer suspiro no deja para albaaceas, jueces y escribanos una testamentaria.

Ah! el hombre es un animal muy descontento.

Después de esto, no ha de faltar alguno que diga que no tiene sobre qué caerse muerto.

Todo pasa, amigos míos, en el mundo.

Pasa la mentira por verdad, la cháchara de barbero por ilustración, el cálculo sordido por previsión y la hipocresía por celo religioso.

Pero estas cosillas son la excepción á la regla general.

Todo va bien en el mundo.

Los escritores satisfechos de sus obras.

Las mujeres criticando á sus amigas y creyendo como artículo de fé en su propia hermosura.

Los empleados cansados de no hacer nada y observando á cada momento que tarda mucho el fin del mes.

El hecho cierto es que nadie llora. Todos están contentos. Hasta mí llega y me envuelve la onda apacible del general regocijo.

Es que los tiempos de Larra pasaron por completo.

Hoy día hasta los escritores limpios de ideas y dinero se sientan á borrar en carrillas de papel poseidos de un alborozo singular.

Es lo que me sucede.

El ala de la ilusión acaricia mi frente, la esperanza me seduce con mil promesas de ventura y sin poder resistir á tan fatal prestigio me veo dominado por el vértigo y haciendo coro, maquinalmente, á la algazara de los hombres, mis hermanos.

Amigos míos, en nombre de la fraternidad, riamos.

Riamos, amigos míos, riamos homéricamente que no hay motivo para estar con el rostro compunjado y el alma apenada.

Un sábio alemán ha descubierto últimamente que no hay dolor.

Un «antropomorfismo cardíaco», hé ahí en lo que hace consistir el dolor la humanidad.

Es la opinión de un sábio.

Riamos, amigos míos, el dolor no existe y los pobres se van...enflaqueciendo.

NO SIEMPRE ES MALO

Un doctor especialista
En venenos y tabacos,
Ha escrito, sobre los últimos,
Un folleto destinado
A probar que las desgracias
Que afligen al ser humano,
(Con escepcion de los médicos)
Son debidas al cigarro.

¡Oh, portento de la ciencia!
De esa ciencia que ha invocado
Tanto imbécil, para crearse
Reputacion de hombre sábio;
¡Oh, paciente de Galeno,
En milonésimo grado,
Estoy conforme contigo
En cuanto atañe al tabaco;
Mas, no acepto tus ideas
Respecto del grave daño
Que el fumar le infiere al hombre,
Porque si fuera este tanto
Como dices, á la fecha
No hubiera médico sano,
En razon á que se pasan
La vida entera fumando
A los entermos que mandan
Día á día al campo santo,
Convertidos en ceniza,
Como si fueran cigarros;
Y á pesar de esto, están gordos
Y de grau salud gozando.
Ya ves, doctor folletista,
Que fumar no siempre es malo.

FARIAS

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

Un propietario habia alquilado una habitacion á un estudiante de medicina, con la condicion de que este último no habia de llevar á la casa cráneos, huesos ni demás piezas de anatomia.

Pasaron algunos meses; cierto dia encontró el estudiante al casero.

—Amigo, le dijo: si V. me hiciera el favor de venir á casa, le enseñaria una cosa digna de verse.

El buen hombre sigue sin desconfianza al estudiante, y ambos entran en el cuarto. El estudiante descubre una cortina y descubre un esqueleto humano.

—¡Un esqueleto! esclama el casero con el cabello erizado.

—¿Está bien, eh? Yo le he preparado. Es un esqueleto de mujer.

—¡Desgraciado! ¿Y nuestro convenio?

—No tema V. nada. Yo no he faltado al contrato, porque traje viva á la mujer.

Dias pasados se promovió una discusion muy acalorada entre varios aficionados á caballos y buenas mulas, sobre quién tenia mejores conocimientos del ganado caballar. Uno de los contrincantes en tono concluyente dijo:

Desengañense ustedes, señores, para animales yo y mi padre.

BOSQUEJO

AL DISTINGUIDO CANTOR DEL PARANA

I.

Como las hojas al raudó viento,
Como la luna pálida al sol,
Así te sigue mi pensamiento,
Así te busca mi corazón.

II.

Como las aves á la tormenta,
Como al invierno la blanca flor,
Así me evita tu alma violenta,
Así me teme tu corazón.

JUANA GOMEZ.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

PREMIOS

El 20 del corriente, tuvimos el placer de

serrat, que dirige la inteligente señorita Angela Suarez.

Ochenta y siete fueron las alumnas premiadas, siéndolo con medalla de oro Elina Letamendi, Margarita Schaffino, Maria Costa y Héctor Albert.

La niña Matilde Peirés, pronunció un bello discurso, que fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia que presenciaba tan tocante acto.

Ninguna escuela del distrito de Monserrat ha tenido tan crecido número de niñas premiadas como la que regentea la distinguida señorita Suarez.

La felicitamos con orgullo, lo mismo que á la señora Mercedes B. de Camerino, Icide Bestoso y Ana Oconnor, que con su inteligencia y contraccion á la enseñanza, han contribuido al éxito brillante de los premios de la escuela número 5 que dirige la hábil educacionista argentina, señorita Angela Suarez.

MATILDE.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

CRONICA DE LA SEMANA

UNA CARTA

Nuestro distinguido amigo, el tierno poeta Rafael Obligado, nos ha enviado, acompañada de mil cien pesos moneda corriente, la carta que publicamos en seguida.

En ella nos regala una *fumada literaria* que pertenece exclusivamente al poeta Domingo D. Martinto.

Este señor fué quien nos trajo la composicion «A un niño poeta» y nos pidió, á nombre de su autor, que la publicáramos sin fecha.

Le agradecemos á nuestro amigo Obligado el dinero con que nos ha favorecido y le devolvemos la *fumada* con que ha querido obsequiarnos, por considerar acreedor á ella solamente al señor Martinto.

Señor don Gervasio Mendez.

Querido poeta cigarrero:

La vida, las ilusiones, el amor...todo es humo, todo es cigarro. Poeta, está usted en su verdadero rol ofreciéndonos el medio de convertir en blancas espirales y en ceniza blanca nuestros sueños juveniles. Por mi parte, juro envolver en el humo de sus cigarros la imágen de una *rubia* que yo me sé y enviarla á flotar en el éter en una nube de la Habana. Consejo

Nadie escribe versos sin arrojar bocanadas de humo sobre el papel. Solo así, narcotizado el cerebro, se concibe la audacia que algunos tenemos de amar, soñar, entusiasrnarnos y aún llorar en plena calle, abriendo de par en par las puertas del corazón para que por ellas penetre el respetable público y, despues de minucioso exámen, se dé la satisfaccion de llamarnos locos, cuando no vagos y mal entretenidos.

La misma gloria, segun la espresion de su colega Balcarce, *es el humo del cigarro...* Poeta, adjunto encontrará V. un pico en moneda corriente para que me mande cien pesos de gloria papel de maiz y tabaco habano. Quiero ser su primer marchante y darme el placer de fumármelo como cigarrero, ya que siempre me ha fumado V. como poeta...Y sinó, hay está la reciente publicacion hecha por V. de la estrofa «A un niño poeta», escritas ahora trece años, cuando yo era un *Bebé*, (no tan delicioso como el de Miguel Cané), que V. insertó en «El Album», sin fecha, para mortificacion de mi presente vanidad literaria.

Pero esta y otras jugarretas le serán perdonadas á condicion de que los susodichos de papel de maiz y tabaco habano me sepan á gloria.

Soy, como siempre, su afectísimo amigo y, en adelante, seguro marchante.

Rafael.

S. C.—Diciembre de 1880.

JUAN BIANCHI

Este caballero nos ha enviado cien pesos moneda corriente.

Se los agradecemos.

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio no van en este número algunos trabajos que nos han sido remitidos.

Los publicaremos en el siguiente.

ADMINISTRACION

Se ruega á las personas que tienen cuentas pendientes con la administracion de este semanario, se sirvan arreglarlas antes de la terminacion del presente año, pues de lo contrario, agregaremos sus nombres á los que aparecen en la última página con el calificativo de «Estafadores».

EL ALBUM DEL HOGAR

A los **estafadores** D. Amalio Reyes de la Paz, D. Esteban Mendizabal de Juarez, D. Alejo Ferreira del Pergamino y D. Flore G. Morel de Chilvicoy, se les pide mauden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripcion á este periódico.

“ LA COQUETA ”

ZAPATERIA

DE

E, FRANCISCO SAMBUCETTI

701 Y 703-CALLE TUCUMAN-701 Y 703

Esquina á Garantias, una cuadra antes de llegar á la iglesia del Salvador

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasia.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los braches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterias no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabé que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris, (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes enojosos.

LISTA DE PRECIOS

CALZADO PARA HOMBRES

| | |
|--|---------|
| El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á | ps. 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á | • 100 |
| <i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á | • 120 |
| <i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante | • 130 |
| <i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á | • 100 |

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de smaterial del pais, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos ei par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiendase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

CALZADO PARA SEÑORAS

| | |
|--|---------------|
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de marroquin francés con vistas de percal satinado, imitacion raso, color azul-gendarme, azul murino, azul zafiro, granate y otros, á 70 y | ps. 80 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de charol fino ó cabritilla con lustre, con vistas de rico pople color azul-gendarme, azul zafiro, granate ó Habana | • 100 y • 120 |
| <i>Zapatitos á la inglesa</i> , de puro charol ó cabritilla, á 100 | • 120 |
| <i>Zapatitos pompadour</i> , estamos liquidando el surtido de estos preciosos zapatitos á | • 50 y • 60 |
| <i>Zapatitos de cartera</i> , de cabritilla con lustre, y la capellada de rico charol á | • 100 y • 120 |
| <i>Botitas de cartera</i> de charol y cabritilla | • 120 |
| <i>Botitas con elásticos</i> , de cabrilla con lustre, á | • 100 |
| <i>Botines de prunda</i> , clase garantida, á | • 60 |

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una série de calzado para varones y niñas, y especialmente unos zapatitos para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, leon con atencion los siguientes:

PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

Zapatitos para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. Zapatitos para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. Zapatitos para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. Botines de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. Botines de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. Botines lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. Botines de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. Botines lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. Botines á la crimea á ps. 30 y 35. Botitas polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

PRECIOS DEL CALZADO PARA NINAS

Zapatitos á la inglesa, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. Botitas de cartera, á pes 5 60, 70, y 80. Botitas caladas á ps. 40, 45 y 50. Botitas polacas, propias para campo ó Colejío, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.